|  |
| --- |
| **Unidad 1**: **Introducción a la historia de Asia sudoccidental**.  Los límites geográficos y temporales. El escenario geográfico. La cronología. Las lenguas: clasificación. Las escrituras. Las fuentes escritas y su utilización: limitaciones y posibilidades. Debates en torno a la historia económica y social de Asia sudoccidental. Nómadas y sedentarios. |

Civilización hidráulica: basada en el regadío a gran escala

Medio Semiárido: se obtiene un Importante excedente agrìcola. Hay una interacción entre el medio y la actividad humana, en las relaciones que establecen entre ellos para producir y asegurar su existencia.

La geografía histórica y la periodización cronológica son instrumentos básicos par aproximarse a cualquier análisis y conocimiento histórico.

* ***Variedad Regional:*** Ambitos geograficos diferenciables:
* Peninsula de anatolia: topologia compleja y meseta central
* Cuenca Fluvial: Integrada por la llanura de la mesopotamia
* Altiplanicie de Iran
* Franja Litoral mediterránea frente a la cual emerge Chipre
* Zonas de Transcicion: cadenas montañosas, zonas aridas y semiaridas.
* Ambiente diverso: variedad de relieve precipitaciones, clima, vegetación.
* Cuenca fluvial: formada por el tigris y eufrates que se enlaza con otras regiones
* **Variación Climática**

Afecta al régimen de precipitaciones originando zonas fertiles, aridas y semiaridas, viene establecida por la posición en latitud y altitud. La comparación entre la fauna antigua y la moderna revela las cualidades climáticas. El tigris y el eufrates tuvieron una gran importancia para la población mesopotámica. Como el pais formaba una cuenca alargada que se abría en su zona interior, en gran medida insalubre y pantanosa, hacia el golfo de persico rodeada de montañas, desiertos y estepas, los dos rios y sus afluentes constituyeron muy pronto las principales vias de comunicacion con las regiones septentrionales y orientales. Ademas su caudal permitio (Una vez que la civilizacion accedio a la tecnologia necesaria y la centralizacion sociopolitica) Un aprovechamiento intensivo del potencial agricola del territorio utilizando sus aguas para irirgar grandes extensiones de tierra. En sus comienzos la civilizacion urbana mesopotamica, se desarrollo en torno al eufrates, el tigris se encontraba en su curso más bajo, demasiado sumergido en la llanura aluvial para permitir la irrigacion con canciles?¿ y se hallaba a si mismo rodeado de grandes zonas pantanosas, condiciones insalubres y difíciles de habitar.

* **Recursos naturales y comunicaciones:** La discontinuidad ecológica propia del Próximo Oriente explica la falta de homogeneidad que caracteriza la distribución de los recursos naturales.
* La madera, metales y piedras duras se concentran en las zonas de mesetas y montañas, siendo absoluta su carencia en la llanura de Mesopotamia. En ésta el recurso principal estaba constituido por la tierra misma, ya que a pesar de su clima semidesértico, no son raros los suelos húmedos como consecuencia de las condiciones edáficas.
* En las zonas semiáridas del Próximo Oriente, que ocupan la mayor parte de su extensión, la agricultura sólo era posible merced a la irrigación
* Las zonas depiedemonte de las montañas y algunas llanuras en mesetas (Koriia, Cilicia) eran adecuadas para una agricultura de secano dependiente de las lluvias.

Las primeras comunidades que habitaron aldeas y villas en Mesopotamia y más tarde los habitantes de las ciudades de los reinos e imperios que surgieron en aquella carecían de muchos recursos que sin embargo no faltaban en los países de la periferia. Madera, Cobre, Hierro, Oro, estaño, betun, etc lo obtenían del libano, Anatolia, Konia, Chipre, Arabia, Nubia, algunas zonas de Irán (Azerbaijan, Khorasán) y Afganistán.

Tres eran las principales rutas terrestre por las que se pedía acceder a todas aquellas materias primas y recursos naturales, cuya disposición resultaba periférica para los habitantes de Mesopotamia, donde primero surgió la civilización urbana. Todas ellas tenían a su vez diferentes ramales.

-Una llegaba a la Anatolia sudoriental y penetraba en Armenia atravesando los montes Tauro.

-Otra cruzaba los Zagros, bien por los pasos septentrionales. el alto Diyala, o más al sur, y atravesando Irán llegaba hasta Afganistán.

-La tercera implicaba el paso por Siria hasta alcanzar Palestina y el Sinaí en vecindad con Egipto.

En las tres, los ríos y sus valles constituían factores de trascendental importancia al permitir incrementar la accesibilidad remontando su curso o siguiendo sus riberas. La ruta marítima que bordeando el Golfo Pérsico (Báharain) llegaba hasta el valle del Indo (Melúhha) no era menos importante.

* **La población del Próximo Oriente Antiguo**

Dos son las características que podrían definir en su conjunto a la población del Próximo Oriente Antiguo: *variedad y discontinuidad espacial.* La primera viene dada por factores lingüísticos y culturales, más que étnicos, mientras que la segunda es resultado, sobre todo, de las distintas formas de integración en el medioambiente y de los condicionantes fijados por éste. Así, se observa en general una concentración de la población en las zonas agrícolas, que fueron las de posterior desarrollo urbano, mientras que era mucho menos densa en las estepas semiáridas y las zonas montañosas. A la población originaria, cuyo caracterización a menudo no resulta fácil establecer, se sumaron en el curso de los siglos siguientes gentes llegadas de fuera, y cuya procedencia exacta no siempre estamos en condiciones de dilucidar, aunque éste tampoco es siempre el aspecto más interesante del problema. El encuentro entre unos y otros darla lugar a procesos complejos de interacción política, demográfica y cultural que constituyeron una de las características más destacadas de toda la historia del Próximo Oriente Antiguo

### **Pueblos y lenguas**

### Mejor que cualquier otro, la lengua constituye un factor diferenciador que nos permite apreciar la diversidad del poblamiento. Distinguiremos así entre s*emitas, indoeuropeos y aquellos otros que no hablaban ninguna lengua de estos dos tipos*. Comenzando por los pobladores originarios, los **semitas** constituían un porcentaje notable de la población total. Hablaban lenguas estrechamente emparentadas por un sustrato común, divididas en dos troncos principales: e*l semítico oriental o acadio y el semítico occidental* que constituye un grupo mucho más diversificado, con el ugarítico, el cananeo que a su vez comprende las variantes dialectales del fenicio, hebreo y rríoabita, y el arameo. Además, pertenecen también al tronco común del semítico occidental el árabe, en sus dos variantes septentrional y meridional, y el etiópico.

### El **acadio**, por su parte, contó con una larga y fructífera historia, se hablaba en gran parte de Mesopotamia y experimentó desde el segundo milenio una diversificación en dialectos, surgiendo de esta forma el babilonio, que se hablaba en la zona meridional, y el asirio en el norte. Otro pueblo al que se le ha buscado durante mucho tiempo un origen fuera de la zona que ocupó en tiempos históricos es el de los **hurritas**, gentes que hablaban una lengua aglutinante emparentada con las del Cáucaso, y a quienes se ha hecho venir por ello de aquella región, y a los que se considera en ocasiones parientes de los indoeuropeos. Aunque ciertamente utilizaban algunas palabras de este origen, hoy sabemos sin embargo que desde muy antiguo los hurritas ocuparon el territorio comprendido por la llanura de Armenia y el arco que forman los contrafuertes del Tauro y el piedemonte de los Zagros septentrionales, con una fuerte penetración en Siria del norte y la alta Mesopotamia. Pueblo autóctono, por tanto, los hurritas sufrirían, como otras tantas poblaciones próximo orientales durante la Antigüedad, posteriores mezclas étnicas y lingüísticas 'que han servido a menudo para confundimos a cerca de su procedencia.

### En Anatolia la población preindoeuropea(**hatti)** resulta aún muy mal conocida. De acuerdo con los datos arqueológicos parece ser originaria de la vertiente meridional del país (Cilicia, Konya), en la que se documentan los asentamientos del periodo neolítico, y luego habría ido poblando progresivamente el resto del territorio. Los pobladores más antiguos del Irán nos resultan también prácticamente desconocidos, a excepción de los que habitaban en el sur del país, en la región conocida como Elam. Al suroeste del lago Urmia habitaban los **maneos**, de los que casi no sabemos nada hasta el primer milenio en que crearon un reino de cierta importancia. La población elamita parece ser de origen autóctono.

### Los **sumerios** hablaban una lengua aglutinante sin parangón con cualquier otra de las conocidas en el Próximo Oriente, debido a las diferencias fonéticas que presentaba con todas ellas. Unido a la existencia en el sur de Mesopotamia de un sustrato lingüístico diferenciado que se considera pre-sumerio, ha hecho pensar en un origen externo de este pueblo, siendo la ubicación de su cuna en algún lugar oriental del Golfo Pérsico una de las localizaciones más aceptada, mientras que otras veces se ha pensado en los países montañosos situados hacia el este. Pero los sumerios no constituían un grupo racial específico, por el contrario tenían cráneos braquicéfalos o dolicocéfalos, por lo que podían ser mezcla de tipos alpinos y mediterráneos, atestiguados por igual en el Próximo Oriente Antiguo.

### Los **kasitas** resultan ser uno de los pueblos más misteriosos que llegaron a habitar en Mesopotamia. Hablaban una lengua que no era semítica ni indoeuropea y que no tenía conexión, por otra parte, con el sumerio, el hurrita o cualquiera de las otras lenguas del Próximo Oriente Antiguo. Se desconoce con exactitud su lugar de origen, que en algunas ocasiones se pretende situar en el sudoeste de Irán. A diferencia de los indoeuropeos, los kasitas asentados en Mesopotamia, en donde llegaron a establecer un reino floreciente, perdieron en gran parte su lengua y cultura originarias, resultando asimilados por la civilización de las gentes y la cultura del país que ocuparon.

### Entre los pueblos que llegaron al Próximo Oriente durante la Antigüedad desde alguna otra región figuran principalmente los **indoeuropeos** bien algunas teorías recientes pretenden hacerlos originarios del Zagros meridional o de la misma Anatolia. Los indoeuropeos, venidos desde las estepas de la Europa sudoriental penetraron en el Próximo Oriente en distintos momentos y de formas diversas. Los primeros en llegar parecen haber sido los *hititas*, vocablo que engloba varias familias afines como los luvitas, nesitas y palaitas, que conforme a les documentos asirios encontramos ya instalados en Anatolia en el curso del siglo xx a. C. Parece que los luvitas irrumpieron violentamente desde los Balcanes en el Asia Menor en tomo al 2200, causando en gran medida la destrucción de las culturas locales, mientras que los otros dos grupos llegarían, desde el Este y por el Cáucaso, dos o tres siglos más tarde y de forma más pacífica, asentándose en la parte oriental y en la altiplanicie central respectivamente. Hacia el 1900, y procedentes probablemente de las riberas del Volga, los indoarios rodeaban el Mar Caspio por el norte y el este y se establecían al sur del mismo, en la llanura de Gurgán. Desde allí, basándonos en algunos indicios arqueológicos que permiten seguirles la pista, se habrían separado en dos grupos que siguieron direcciones opuestas. El occidental entraría finalmente en contacto con los hurritas, mientras que el oriental alcanzaría finalmente el valle del Indo.

### A finales del segundo milenio, otro grupo indoeuropeo, también emparentado con los indoarios, los iranios, habría atravesado el Cáucaso, estableciéndose una parte de ellos en el Irán occidental, donde luego los conoceremos con el nombre de **medos y persas**, mientras que otros, los **turanios**, avanzaron más hacia oriente, llegando a entrar en contacto con los indoarios de la India. Como en su momento veremos, la llegada de los medós y persas a la altiplanicie iraní supuso el fin de la Edad del Bronce y los comienzos de la del Hierro. Más tardía fue la llegada de los cimerios y escitas, nómadas originarios de las estepas euroasiáticas de quienes se discute su posible origen iranio, y su presencia, si bien turbulenta, fue también mucho más corta.

### 

### **El dimorfismo nómadas/sedentarios**

### Junto con la agricultura, el estacional pastoreo nómada fue otra de las variantes que conoció una amplia difusión desde tiempos del Neolítico.

### Ambas formas de vida, con un aprovechamiento distinto de los recursos y modos de organización específicos de cada una, compartían frecuentemente un mismo nicho ecológico dando lugar a una realidad que llamamos **dimorfa**. El pastoreo nómada permitía un aprovechamiento de aquellas zonas que no reunían las condiciones mínimas para ser sometidas a una explotación agrícola, pero podían alimentar al ganado. Con todo, los pastores nómadas no fueron nunca autosuficientes y \_los agricultores sedentarios a menudo necesitaban también de ellos. Por eso, al margen de los estereotipos culturales, aunque si bien distintos, ni tuvieron un comportamiento estático sin evolución ni intercomunicación entre ellos, sino que por el contrario se relacionaron con frecuencia, nutriéndose en ocasiones cada uno del otro.

### Se produjo así una interacción entre ambas formas de vida, que no siempre estuvo exenta de problemas y violencias, sobre todo en tiempos de crisis, pero que por lo común podía resultar mutuamente provechosa.

### Los nómadas, habitantes de las estepas semiáridas y de algunas zonas montañosas, precisaban de los sedentarios para abastecerse de productos agrícolas y determinadas manufacturas. A cambio los sedentarios obtenían de los nómadas pieles y otros derivados del ganado, así como fuerza de trabajo y tropas militares extras para sus campañas.

### Se trata, por supuesto, de una simplificación de fenómenos mucho más complejos, pero que sirve para ilustrar lo que decimos. En tiempos de crisis, y bajo condiciones especialmente duras, no fue raro que los habitantes de las ciudades, sobre todo aquellos más desprotegidos social y económicamente, abandonaran el entorno urbano, tradicionalmente considerado como «protector», para integrarse en el ámbito de la vida nómada en espacios abiertos y fuera del control de los palacios. Otras veces eran los nómadas quienes, impelidos por la necesidad propia de una situación de crisis, que en muchos casos estaba originada por la depredación de los sedentarios sobre sus tierras, en las que las gentes de las ciudades buscaban metales u otras materias primas, se ponían en marcha avanzando hacia las zonas urbanas. Se producían entonces migraciones de mayor o menor virulencia, percibidas por los sedentarios como auténticas invasiones, y con resultados diversos.

### **La evolución demográfica**

### Es posible en cam­bio establecer una serie de premisas básicas que nos ayudarán a caracterizar globalmente la situación, tanto desde una perspectiva sincrónico como en diacronía. En general, se advierten dos lineas distintas de evolución demográfica, una de desarrollo lento, propia de los ambientes rurales y las comunidades agrícolas, y la otra, de desarrollo rápido, característica de los centros urbanos.

### Los factores que condicionan la evolución demográfica eran por lo demás de muy diversa índole, y entre los mismos destacaban por su importancia la propia capacidad de sustentación del medio, que estaba a su vez en relación con el grado de eficacia tecnológica, los modos sociales de organización productiva, y el nivel de deterioro medioambiental (deforestación. salinización), asi como la corta duración media de la vida, que se cifraba en unos 30/35 años, las guerras y las migraciones.

### **La falsa ecuación etnia igual a cultura**

### El componente étnico de la cultura resulta insignificante en comparación con los factores ecológicos, tecnológicos, sociales, económicos, institucionales, simbólico-ideológicos, etc., que caracterizan el modo de vida de las gentes de un determinado periodo y lugar. Resulta falso y manipulador, afirmar, por tanto, que tal o cual cosa fue una creación de los sumerios, de los hititas o de los persas, entendidos todos ellos como etnias y no como pueblos organizados en sociedad de acuerdo a motivaciones que son fundamentalmente culturales

### **Fuentes, cronología y periodización**

### Antes del desarrollo, desde el pasado siglo, de las investigaciones arqueológicas en el Próximo Oriente, que fue una consecuencia de la política colonial de las naciones europeas en aquellos países, todo lo que se sabía de los asirios, los babilonios, los hititas o los fenicios, descansaba únicamente en lo que sobre ellos se podía leer en los distintos libros del Antiguo Testamento. A medida que los arqueólogos fueron recuperando los vestigios de aquellas antiguas civilizaciones y poniendo en marcha métodos para hacer más eficaces sus investigaciones, una cantidad cada vez mayor de documentos ha ido engrosando nuestros conocimientos. Hallazgos no muy lejanos de nuestros días como el de la ciudad de Ebla en Siria, nos confirman que apenas hemos recorrido un pequeño trechó’del camino, y que queda aún mucha información por descubrir y estudiar.

### **Los documentos: su estudio y limitaciones**

### Básicamente los documentos de que disponemos para reconstruir la historia y el modo de vida de todas aquellas gentes que habitaron el Próximo Oriente durante la Antigüedad, se clasifican en textos, que pueden ser de muy diversa índole (crónicas, inscripciones, literatura religiosa y sapiencial, códigos, etc.), traducidos de sus respectivas lenguas por los filólogos, y restos materiales (diversas clases de anefactos, utensilios, cons­trucciones, etc.) que estudian los arqueólogos. Ambos proporcionan la información de que disponemos para reconstruir la historia del Próximo Oriente Antiguo, y por tanto constituyen las fuentes de nuestro conocimiento. Dicha información es, en conjunto, muy abundante, pero se encuentra muy irregularmente distribuida, tanto en el espacio y en el tiempo como en lo que concierne a los diversos tipos de actividades realizadas por las gentes de aquellas civilizaciones, de las que pretendemos llegar a adquirir un conocimiento histórico lo más completo posible. Aunque el paulatino y trabajoso desciframiento de las lenguas (sumeria, acadia, hitita, persa...) ha ido poniendo a disposición de los especialistas una gran cantidad de información que procede, casi siempre, de los yacimientos excavados por los arqueólogos, no debemos olvidar que son los **palacios y los templos** los que proporcionan el grueso de la documentación escrita, testimonio significativo al mismo tiempo del tipo de organización social imperante. La ausencia de una literatura que no provenga de forma exclusiva de los círculos socioculturales dominantes nos limita a la perspectiva propia de aquellos, y por consiguiente cuando empleamos los códigos y ordenamientos jurídicos como principal forma de abordar el conocimiento de una realidad social que de otra manera se nos escapa, percibimos sobre todo el punto de vista del legislador sin llegar a alcanzar plenamente la perspectiva de los legislados.

### Aunque los materiales sobre los que se escribieron los documentos (tablillas de arcilla cocida, piedra, bronce) han facilitado enormemente su conservación hasta nuestros días, y debemos al afán recopilador de algunos reyes de aquellos tiempos el haber podido encontrar grandes cantidades de ellos, como ocurre por ejemplo con la gran biblioteca del palacio de Assurbanipal, la información que nos proporcionan dista muchas veces de ser todo lo amplia y completa que nos gustarla. Al carácter parcial de los textos escritos, que emanan exclusivamente de los grupos socioculturales dominantes, ya que la mayoría de la población permanecía iletrada, se añaden los imponderables propios de la documentación de tipo arqueológico que, si por una parte reporta la ventaja de proporcionar en muchos casos datos fiables e indiscutibles dado su carácter empírico, adolece por otra de la casuística propia del estado de conservación de los yacimientos, algo que escapa a la responsabilidad y capacitación de los investigadores, así como de los problemas típicos derivados de la investigación de campo. Además, los restos de cultura material que se han conservado y han sido hallados por los arqueólogos, no lo han sido por una razón meramente aleatoria. Su grado de preservación ha dependido también, de alguna forma, de la calidad de sus soportes físicos, los materiales en que están realizados, que es mayor, por lo general, cuanto más elevado es el rango social de quienes los detentaron. El rastro de la forma de vida de los nómadas es, en este contexto, prácticamente ilocalizable.

### Ni la investigación arqueológica, ni las otras disciplinas que se ocupan del estudio del Próximo Oriente Antiguo (Asiriología, Hititologia, estudios bíblicos...) han podido resolver totalmente los problemas que plantea la

### cronología, por lo que, ante la imposibilidad de obtener dátaciones firmes, la periodización y las sincronías se presentan como útiles instrumentos para hacemos una imagen suficientemente del transcurso dé su evolución histórica.

### Los arqueólogos, por su parte, se han esforzado en reunir distintos conjuntos de caracteres y elementos culturales'(utensilios, construcciones, obras de arte, etc.) y ordenarlos dentro de una secuencia lógica de más antiguo a más reciente, según la posición que ocupaban en los estratos de los yacimientos en que aparecieron y de acuerdo con criterios tales como las formas, dimensiones y estilos.

### 

### **Imagen mítica**

### En la cultura europea siempre ha habido “cierta memoria” del panorama histórico del antiguo Oriente, pero le han dado un carácter mítico, es decir, absoluto y preconcebido, en vez de histórico y documentado. El principal canal que ha conservado una memoria histórica sobre el antiguo Oriente es el Antiguo Testamento. Este conjunto de escritos sobre distintas épocas y características está vinculado a la difusión de religiones (hebrea y cristiana) que surgieron en el antiguo Oriente. Este vínculo, por un lado ha permitido la supervivencia de las literaturas orientales antiguas; y por otro, les ha atribuido una autoridad y un carisma de “verdad” que durante mucho tiempo ha sido aceptado por la cultura europea sin revisiones sustanciales.

### El otro canal de supervivencia de datos e imágenes son los autores clásicos representantes de un mundo contemporáneo. A partir de Herodoto se afianzó una imagen y un uso de Oriente como un lugar geométrico de los elementos de polaridad con respecto al Occidente “nuestro”. Así es como se consolidaron los mitos del despotismo oriental, el inmovilismo tecnológico y cultural, y la sabiduría oculta y mágica.

### Al aumentar los conocimientos, otros mitos han ocupado el lugar de los antiguos. En particular, esa versión moderna del mito de los orígenes que consiste en ver el antiguo Oriente como “cuna” o “alba” de la civilización. Este planteamiento tiene algo de verdad, pero no deja de ser peligroso. Por un lado no cabe duda de que una serie de los fenómenos que forman las sociedades complejas se dieron por primera vez en el antiguo Oriente, pero por el otro constituye un peligro y un equívoco plantear una “monogenesis” de la alta cultura, que tuvo distintos focos y recorridos alternativos, y en quitar importancia en los continuos cambios que se producen en las instituciones, las tecnologías y las ideologías al cambiar su contexto histórico.Los fenómenos históricos no se originan de una vez por todas, sino que siempre se adaptan a la estructura de la sociedad en la que se producen.

### **Tendencias historiográficas**

### La historiografía moderna sobre el antiguo Oriente ha descartado ya las motivaciones de carácter mítico y está claramente enfocada a una normalización, o si se quiere a una trivialización de esta fase histórica. La *normalización* implica el abandono de simplificaciones fáciles, ampliando la perspectiva para así reconstruir globalmente la historia de las sociedades del antiguo Oriente. Todo ello está condicionado por dos factores: uno de ausencia y otro de presencia. La ausencia es la de una historiografía antigua que proporcione el hilo conductor para nuestra reconstrucción. La historia antigua del Oriente Próximo se reconstruye sobre la base de una documentación que es verdaderamente primaria (sin la mediación de un historiador). El dato de presencia es el de la documentación de carácter administrativo, además de jurídico y de archivo, que a veces llega en copias de gran interés, las tablillas han resistido incendios y el enterramiento mucho mejor que otros materiales usados más tarde, el problema es que todos los años hay nuevas excavaciones que recuperan nuevos documentos y obligan a revisar completamente capítulos enteros de historia. Así, la falta de rastro historiográfico antiguo, el estado todavía fluido de la edición documental y los rápidos pero recientes progresos de los conocimientos filológicos como de los métodos hacen que la historia del antiguo oriente sea una materia joven . El aspecto negativo de todo esto, es lo condicionado que está el trabajo por las disciplinas especializadas, necesarias para acceder a la documentaciòn y la preocupación por la edicion primaria de los datos. Esta carencia de una tradición historiográfica vuelve al Cercano Oriente una suerte de laboratorio, donde las distintas corrientes pueden experimentar sus metodos e ideas.

* **Unidad y variedad, Núcleo y Periferia.**

El límite alto que separa la prehistoria de la historia es la escritura y El límite entre la historia preclasica y clasica esta relacionado con la aparición de fuentes Grecorromanas, diferentes en lengua y tipología.

Los comienzos de la escritura no son un hecho aislado, sino que se enmarcan en los procesos de especialización laboral y diferenciación social, , de constitución de unidades administrativas y políticas complejas, es la culminación del proceso llamado “revolución urbana” (Childe) que por su envergadura debe ser considerado un hito fundamental en el continuum espacio-temporal de la historia. Las culturas de oriente próximo que analizamos aquí surgieron de esta revolución urbana. Todas las zonas que se estudian tienen caracteres originales distintos pero con lazos entre sí (interconexiones).

Toda la región se mantiene unida por unos lazos culturales, políticos y comerciales muy fuertes , pero cada zona mantiene unos rasgos originales muy marcados que permite distinguir lo específicamente sirio de lo centroanatolico , o lo bajo mesopotámico de lo elamita, etc. Así surge esta polaridad entre compacidad y diversidad , núcleo y periferia, peculiaridad e interconexión

* **¿Cómo se reconstruye la cronología?**

Existen dos tipos de dataciones: la primera es la arqueológica y que se caracteriza por fechas redondas, referencias a un determinado desarrollo tecnológico (Bronce Tardío III a, 1365-1300 a.C, PPNB Jericó, 7000-6000) y la otra es una datación de carácter histórico que tiende a las cifras precisas. Los procedimientos de reconstrucción son diferentes en cada caso, así como lo son los objetivos.

La datación arqueológica tiende a reconstruir la ubicación cronológica de los artefactos, ecofactos y estructuras en el contexto del yacimiento, unos respecto a otros y respecto al presente (datación BP) o al inicio de la era cristiana. La datación histórica reconstruye las secuencias cronológicas antiguas para luego convertirlas a nuestro sistema y que así nos sean accesibles.

Mientras que la cronología relativa tiende a la contemporaneidad [Çatal Hüyük acerámico (7000-6000 a.C) corresponde a Tepe Guran (6500-6000 a.C)], la cronología absoluta busca anclar la secuencia histórica en una serie de puntos para así construir una secuencia de fechas lo más precisa posible. La principal base de la cronología relativa es la estratigrafía por la que se pueden distinguir los episodios de deposición, asilar los materiales contenidos en cada nivel y establecer relaciones físicas entre ellos (“corta”, “cubre”, etc). La cronología absoluta se ha basado en la dendrocronología, la datación por hidratación de obsidiana, y sobre todo el C14.

Pero la principal herramienta es la información textual, la cronología de la época. Casi siempre se usaba para datar el año del rey. En Mesopotamia se usaban tres dataciones:

a) un funcionario epónimo (*lumu*). b) Con el nombre del año (año en el que se instauró la justicia en el reino de Lagaš). c) Años desde la coronación (El quinto año de Josías, rey de Judá).

La red cronológica obtenida se ajusta en líneas generales a la documentación, se consiguió una red bastante densa para los periodos donde hay más documentales culturales.

Para el estudio de concentraciones especiales de textos, se utilizaron los métodos prosopográficos (estudio de personajes individuales) Con fines cronológicos, y surge la necesidad de un estudio más detallado que incluya el calendario. En los archivos de tablillas cuneiformes los textos se conservaban en función de utilidad documental y en caso contrario se eliminaban, por eso los de carácter jurídico se debian conservar durante mucho tiempo

**LAS TEORIAS ECONOMICAS Y EL ANTIGUO CERCANO ORIENTE.**

En el mundo antiguo los datos empíricos proporcionados por las tablillas cuneiformes de Mesopotamia y sus vecinos no tiene comparación. Solo Egipto en periodos ptolemaico y romano le puede competir. Además de estudios analíticos, ha habido algunos intentos de formular marcos teóricos pueden utilizarse para proporcionar una estructura para la interpretación de las acciones económicas.

Nunca se ha escrito una verdadera historia económica del antiguo Cercano Oriente y se publican muchos análisis de material económico sin una base teórica claramente reconocida.

Las bases teóricas mas utilizadas son: Marxista - Primitivista- Modernista

En la propia teoría de Marx la clase era un concepto crucial, determinado por el acceso a los medios de producción. En las sociedades preindustriales eso se refiere a la tierra , y la cuestión de la propiedad de la tierra. En el Cercano Oriente antiguo podemos identificar tres tipos de propiedad: comunales, privado e institucionales y se pueden documentar en diversas medidas para casi todos los periodos de la historia antigua.

La propiedad privada de la tierra conlleva la plena libertad del individuo para hacer con ella lo que quiera. Ese tipo de propiedad está mejor documentada a través de los registros de ventas de tierras agrícolas , algo que encontramos raramente en el tercer milenio.

La propiedad institucional es la mejor documentada, su naturaleza es talvez la difícil de comprender , tenemos que determinar el papel económico de la institución en la sociedad. Las instituciones poseían tierras pero debe establecerse cual era la relación entre las instituciones y el Estado. Las instituciones deben se consideradas unidades domesticas que existieron lado a lado de otras unidades domesticas, institucionales y privados. Las interacciones entre unidades domesticas definen la economía, estas estaban muy extendidas y eran complejas.

En la visión de la historia de Marx y Engels (1884) hubo una evolución de lo comunal a lo privado, pero la existencia de tierras comunales mucho después de la certificación de tierras privadas, pone en duda tal modelo evolutivo. De ahí el desarrollo de la noción confusa del Modelo de Producción Asiatico, que explicaría como una gran parte del mundo no participo en el desarrollo que vio en occidente.

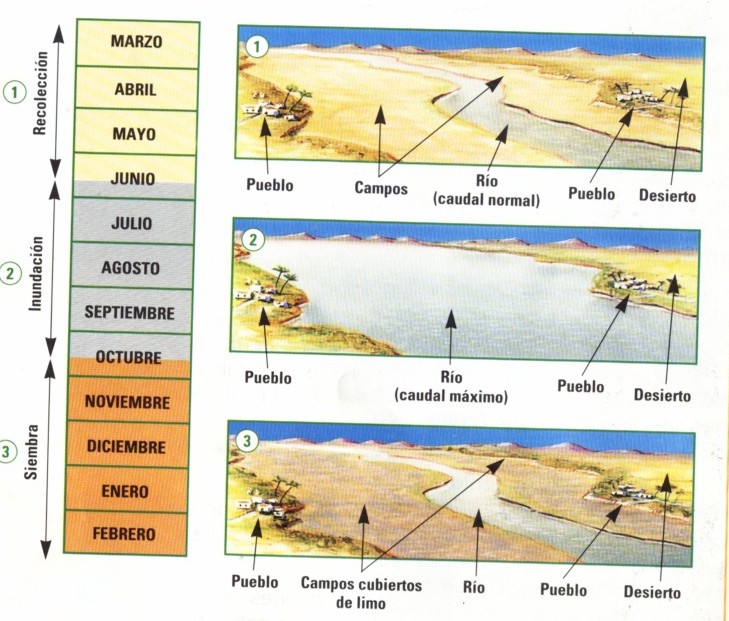
La teoría primitivista decía que la economía antigua era tan fundamentalmente diferente de la moderna que no se pueden usar herramientas de análisis o conceptos desarrollados para esta ultima en el estudio de la antigüedad. Karl Polanyi con ideas de Karl Bucher y Max Weber, argumentan que la economía necesita ser estudiada en su contexto social, y que las actividades que observamos tienen significados muy diferentes dependiendo del contexto social. Polanyi se centro en en el intercambio y planteo tres sistemas: reciprocidad, redistribución y mercado. En la antigüedad el papel del mercado era mínimo y no estaba influenciado por elementos como la demanda y oferta. Investigó el comercio en el tiempo de Hammurapi, y determino que no tenia mercado y luego postulo que las economías podían basarse en el intercambio sin mercado.

Las interpretaciones modernistas no niegan la singularidad de la economia capitalista, sino que creen que las herramientas del análisis económico moderno se pueden utilizar al estudiar datos antiguos, y podemos entender a las personas de la antigüedad porque no fueron impulsadas por motivos económicos tan diferentes a los nuestros.

|  |
| --- |
| **Unidad 2**: **Introducción a la historia del antiguo Egipto.**  Los límites geográficos y temporales. El escenario geográfico. La cronología. Panorama lingüístico del antiguo Egipto. Las escrituras. Epigrafía y filología. Los problemas de la interpretación de las fuentes escritas. Los problemas para la reconstrucción de la historia social y económica del antiguo Egipto |

EL ANTIGUO EGIPTO por José Parra. Introducción.

El **recorrido del rio nilo** es el resultado de la suma de varios ríos. El cauce principal, nace en el rio Kagera (Burundi) y tiene su fuente principal en el lago Victoria (Uguanda). Se trata del Nilo Blanco, el cual aporta un 80% del caudal total del rio durante la temporada seca, pero solo el 10% durante la inundación. A su paso por la ciudad de Jartum se le une el caudal del Nilo Azul, que nace en las montañas de Etiopía (lago Tana) y es el responsable tanto de la inundación anual como de los ricos sedimentos que la acompañan. Son las lluvias caídas durante el monzón las que aumentan su caudal, hasta convertirlo en el 68% de las aguas del Nilo durante la crecida. Rio debajo de la capital sudanesa se encuentra la última de las seis cataratas que definen el recorrido del Nilo por Nubia. Precisamente entre la Sexta y la Quinta Cataratas se une al Nilo el último de sus afluentes, el Atbara, a 300km al norte de Jartum. También nace en las montañas de Etiopia y proporciona hasta un 2% de las aguas del rio durante la crecida.

**Técnica agrícola de los egipcios.** Cuando llegaba la crecida los rios se desbordaban, inundando la llanura adyacente. Con rapidez, el lino se depositaba formando alargados montículos paralelos al curso del rio. Los egipcios comprendieron pronto que *el modo más sencillo de cultivar la tierra era reforzar estos diques naturales y complementarlos con otros perpendiculares;* creaban así grandes estanques artificiales de escasa profundidad, las aguas empapaban, limpiaban y fertilizaban el terreno antes de desaparecer absorbidas por la tierra y merced a la evaporación. Entonces los campesinos se apresuraban a labrar la tierra y sembrarla antes de que el calor la endureciera. El proceso se repetía todos los años. A finales de junio, el incremento del volumen de agua que anunciaba la crecida llegaba a Elefantina. El punto álgido de la inundación tenía lugar en septiembre, alcanzando picos de ocho metros de altura, y comenzaba a descender lentamente hasta alcanzar su punto más bajo en mayo-junio.

La inundación coincidía de forma aproximada con un suceso astronómico importante: el **orto helíaco de la estrella Sirio.** A partir de esto y de la regularidad con la que llegaba la crecida, los egipcios crearon un calendario solar llamado “civil”. El año administrativo comenzaba para ellos con la estación de *akhet* (la “inundación”), a la que seguían la de *peret* (la “salida”, la época de siembra) y la de *shemu* (la “sequia”, la época de cosecha). Cada estación estaba compuesta por cuatro meses de treinta días cada uno, a su vez divididos en tres semanas de diez días. Este total de 360 días quedaba completado con cinco días más llamados epagómenos. A pesar de ser conscientes del desfase (años bisiestos) no hicieron nada para corregirlo.

**Numerar los años de reinado**

**Los anales reales:** Para ellos cada nuevo reinado suponía la renovación de un ciclo y el de cada soberano comenzaba en el año uno. Conscientes de su propia historia, los egipcios recogían en sus archivos listados de los nombres, años, meses y días de reinado de cada sobreaño, en ocasiones con alguna referencia añadida a un acontecimiento destacado de cada año, amén de la mención a la altura de la crecida del Nilo

Igual de interesantes, si bien menos informativas, son las **listas reales**. Se trata de meras sucesiones de nombre de reyes, como se trataba de recopilaciones destinadas al culto real, no era necesario incluir en ellas los años de reinado.

Este tipo de documentación es el que supuestamente consulto el sacerdote egipcio **Manetón** durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (309-246 a.C.) para escribir su *Aigyptiaka.* La principal influencia de Manetón en la egiptología moderna es su división de los soberanos del valle del Nilo en dinastías numeradas que, aun siendo un sistema completamente ajeno al modo de pensar egipcio, se ha convertido en estándar para todos lo egiptólogos. A pesar de falsear relativamente el continuo de la historia egipcia, las dinastías resultan tan cómodas de manejar que será difícil verlas desaparecer de la literatura especializada. El desarrollo del Egipto faraónico se divide en treinta dinastías, desde Menes, fundador del Estado y primer faraón, hasta Nectanebo, último soberano egipcio. Los especialistas modernos han agrupado el conjunto de periodos más o menos coherentes:

* Tinita (I y II dinastías)
* Reino Antiguo (III-VI dinastías)
* Primer Periodo Intermedio (VIII-X dinastías)
* Reino Medio (XV-XIII dinastías)
* Segundo Periodo Intermedio (XIV- XVII dinastías)
* Reino Nuevo (XVIII-XX dinastías)
* Tercer Periodo Intermedio (XXI-XXIV dinastías)
* Baja época (XXV-XXX dinastías)

**Asi la tradición historiográfica occidental considera la historia faraónica como formada por tres periodos durante los cuales el poder del Estado se dejaba sentir a todo lo largo del valle del Nilo, entre los que se intercalarían tres periodos intermedios de decadencia generalizada, originada por la ausencia de control del faraón. En la actualidad, esta imagen decimonónica está variando y los periodos intermedios se ven más como momentos de cambio, no como hundimiento cultural y económico**.

El texto de Manetón contiene datos históricamente correctos, como pueden ser los años en el trono de algunos faraones o la existencia de otros desconocidos por la egiptología hasta fechas tempranas, sus deficiencias también son importantes: presenta el desarrollo histórico como lineal, con las diferentes dinastías sucediéndose unas a otras, cuando la realidad es que durante los periodos intermedios hubo dinastías que fueron contemporáneas e incluso duplica dinastías; sus compiladores discrepan en la información que presentan; algunos datos son notablemente erróneos; y los nombres de los soberanos aparecen muy distorsionados.

La cuestión de los nombres de los faraones tiene su importancia, porque los soberanos egipcios terminaron teniendo una titulatura compuesta por cinco diferentes; aunque no se conocen todos los nombres de todos los monarcas del Doble País y no todos los faraones los tuvieron.

Milenios después, serían los cartuchos de los soberanos los responsables del desciframiento de los jeroglíficos, una vez que la expedición napoleónica a Egipto (1798 descubriera la Piedra de Rosetta y los veinte volúmenes publicados por el ejército de científicos que acompaño a los soldados, la conocida *Description de l´Egypte,* convirtiera lo faraónico en una moda europea que alentó el estudio de esta lengua arcana.

La más moderna **inscripción jeroglífica** se encuentra en el templo de Filé, en Elefantina, del 24 de agosto del año 394 d.C., durante el principado de Teodosio. A partir de ese momento el conocimiento de la lengua egipcia y sus diversos sistemas de escritura: jeroglífico (monumental), hierático (cursivo para los documentos administrativos), y demótico (cursivo derivado del Hierático), fue desapareciendo.

**El camino para recuperar este conocimiento perdido fue largo.** Horapolo entendió a los jeroglíficos como una lengua simbólica, pierre rigor, decía que eran una lengua pública y una escritura alfabética. Barthelemy fue el responsable de convencer a los eruditos de que los cartuchos contenían el nombre de faraones o dioses. Niebuhr, fue el primero en recopilar y dividir en grupos temáticos los jeroglíficos. Zoega; no solo descubrió el sentido en el cual habían de leerse los signos, también compiló una lista con 858 diferentes y llegó a la conclusión de que varios de ellos se unían para formar palabras. Silvestre de Sacy identificó varios nombres del texto demótico de la piedra rosetta, david akerblad identificó 16 nombres y palabras del texto demótico de ese mismo doc, quatremere llegó a la conclusión de que el demótico era el último estadio evolutivo de la antigua lengua de los faraones, Tomas Young, responsable de averiguar que el demótico no era alfabético y de observar que sus formas se asemejan mucho a las de los jeroglíficos, así como de traducir, los nombres de los cartuchos de Ptolomeo y Berenice en la piedra de rosetta y por último Francois **Champollion** quien no sólo tradujo el cartucho de Ptolomeo sino que continuó después con los de cleopatra, berenice, ramses y tutmosis en otros documentos, dándose cuenta al hacerlo de que en realidad existían signos fonéticos, ideográficos, y simbólicos, terminando así con el paradigma del egipcio como una lengua simbólica y consiguiendo romper el secreto del idioma de los faraones.

El hallazgo de la Piedra de Rosetta tuvo mucha repercusión, porque los afanes imperiales dominaban entonces la política europea y todo era considerado un logro nacional, incluida la gloria del desciframiento. Unos años después del desciframiento, Champollion pudo cumplir su sueño y viajar a Egipto. Se trató de una expedición de un año y medio de duración (18287-1830), en la que estuvo acompañado por varios dibujantes y su discípulo italiano, Ippolito Rosellini. Su objetivo era copiar tantos textos como pudiera y comprobar in situ la validez de su sistema de traducción.

El resultado de sus viajes sería un libro de láminas de gran formato que sigue siendo una mina de información para el estudioso. Todo esto le valió a Champollion ser nombrado profesor de la primera catedra de egiptología del mundo, en el College de France de Paris, aunque no llego a formar una escuela de discípulos. Su gramática seria publicada de forma póstuma por su hermano mayor.

Mientras tanto, tras la derrota y expulsión de la expedición francesa, Egipto se encontraba gobernada por Mehemet Alí. Sus afanes por modernizar el país lo endeudaron notablemente y lo pusieron en manos de las potencias extranjeras, en especial de Francia e Inglaterra. Serían sus firmantes (permiso de excavación) los que permitirían a los cónsules europeos saquear la riqueza arqueológica del país, a la que nadie le prestaba atención en Egipto.

Henry Salt tuvo la suerte de contar con Giovanni Battista Belzoni, quien llego a Egipto para ofrecerle al sultán sus servicios como experto en hidráulica, que no fueron aceptados. Contratado por Salt, demostró ser un dedicado arqueólogo, capaz de entrar por primera vez en el templo de Abu Simbel, sacar una copia en papel secante de los relieves de la tumba de Seti I en el Valle de los Reyes o de transportar hasta Londres fragmentos de un coloso de Ramsés II de muchas toneladas de peso.

Los enfrentamientos entre los enviados de uno y otro cónsul fueron épicos, terminando en alguna que otra ocasión a balazos por apoderarse de una pieza especialmente codiciada. En sus años de labor, ambos cónsules consiguieron reunir miles y miles de piezas faraónicas, que posteriormente vendieron a museos de Europa, formando el núcleo de sus colecciones egipcias.

Mucho más interesados por la civilización egipcia y menos por obtener provecho económico de ella, estuvieron otros personajes como sir John Gardener Wilkinson (1797-1875), cuyo libro *Usos y costumbres de los antiguos egipcios* todavía contiene valiosa información e sus innumerables grabados. No obstante, la novedad del arte egipcio, y la peculiaridad de sus manifestaciones en forma de pinturas y relieves, hizo que las ilustraciones del libro tuvieran un estilo occidentalizado que causa extrañeza a nuestros ojos, mas acostumbrados ya al modo de hacer faraónico.

La expedición organizada por Richard Lepsius (1810-1884), en nombre del emperador de Prusia, tenía como objetivo copiar tantos textos como fuera posible pero también conseguir monumentos para los museos de Berlín. El resultado científico sigue siendo una obra de referencia para los investigadores actuales. No solo merced a sus precisos mapas y grabados, esta vez más ajustados al estilo egipcio, sino porque muchos de los monumentos recogidos en ellos han terminado desaparecido antes de poder ser estudiados con detalles. Otros, tragados por el desierto tras la visita de Lepsius, han podido ser localizados de nuevo siguiendo los planos topográficos del prusiano.

**Auguste Mariette** (1821-1881), egiptólogo francés, seria quien finalmente se encargaría de comenzar a poner coto al sistemático robo de monumentos tanto institucional como aficionado, a manos de turistas o de los propios egipcios, que no solo vendían los objetos en el mercado negro, sino que desmontaban los sillares de caliza de los templos para reutilizarlos en la construcción de sus viviendas o para fabricar cal. Presente en Egipto con la misión de comprar papiros comtos para el Louvre e incapaz de llevarla a cabo ante la negativa rotunda de las autoridades religiosas coptas, decidió aprovechar la suma disponible para excavar y, siguiendo una descripción de Estrabón, descubrir el Serapeo de Menfis. Fue el comienzo de una carrera que le llevaría a ser nombrado en 1858 director de todos los trabajos de excavación en Egipto. Años después se crearía el Museo Bulaq y el Servicio de Antigüedades. Mariette había puesto los cimientos necesarios para poder detener al fin el saqueo de Egipto y obtener de los monumentos toda la información que contienen. Así fue hasta 1952, cuando la revolución de los “oficiales libres” encabezada por Nasser instauro la republica de Egipto tras derrocar a la monarquía.

Mientras tanto, el conocimiento de la lengua egipcia no paraba de acrecentarse, gracias a la *escuela de Berlín*. El primero fue Lepsius, sus trabajos demostraron, además de la ausencia de las vocales en la escritura jeroglífica, la exactitud de la gramática francesa, negada hasta entonces por muchos especialistas. Le siguieron Henrich Brugsch 81827-1885), Adolf Erman (1854-1937) y Kurt Sethe (1869-1934), quienes sentarían definitivamente las bases del estudio científicos de las lenguas egipcias. Estos dos últimos, a las cuales se sumó Hermann Grapow (1885-1967), fueron los principales responsables de compilar un millón y medio de fichas con palabras y ejemplos de la escritura egipcia, y publicar luego con ellas los 12 volúmenes del “diccionario de la lengua egipcia”. En estos años comenzaron a publicarse grandes textos egipcios. Sethe compilo una gran cantidad de textos históricos de la XVIII dinastía y del Reino Antiguo, que publicaría y siguen siendo obras de referencia fundamentales. Un discípulo británico de Sethe, sir Alan H. Gardiner (1879-1963), contribuiría enormemente al desarrollo de la lingüística egipcia y escribiría una gramática que hasta hace bien poco ha sido el manual de aprendizaje de todos los egiptólogos.

Gracias a estos estudios y a su moderna continuación, sabemos que la lengua egipcia forma parte del trono lingüístico afroasiático (camitosemita) y que durante sus más de cinco mil años de historia documenta sufrió diversos cambios. Se pueden distinguir do grandes divisiones:

* **El egipcio temprano:** (30000-1300 a.C. pero que continuo utilizándose en textos religiosos formales hasta el S. III d.C.). Este se divide a su vez en:
* *egipcio antiguo* (la lengua del Reino Antiguo y el Primer Periodo Intermedio)
* *egipcio medio*(la lengua del Reino Medio y hasta finales de la XVIII dinastía)
* *egipcio medio tardío o egipcio de tradición* (la lengua de los textos religiosos del Reino Nuevo hasta el final de la época faraónica)
* **El egipcio tardío:** (1300 a.C.-1300 d.C.)

La lengua evoluciona, pero en una sociedad sin alfabetizar la capacidad de escribir es un elemento de poder, y como tal, muy conservador. En consecuencia, a finales del Reino Medio existía una situación en la cual la lengua escrita y la lengua hablada diferían. Un intento por equipararlas de nuevo se produjo durante la XIX dinastía (1300-700 a.C.), cuando se empezó a utilizar en los textos el egipcio medio tardío (neoegipcio).

Seguidamente, la Administración y la literatura de la Baja Época utilizaron el demótico (S VII a.C.-V d. C.) que si bien es una lengua muy semejante al neoegipcio, utiliza un sistema de escritura homónimo y por completo distinto del hierático. Con la llegada del cristianismo a Egipto entramos en el último estadio de la evolución de la lengua egipcia, cuando se terminó de adoptar el alfabeto griego. **Complejidad de los sistemas de escritura utilizados:**

* **Jeroglífico** (para los monumentos)
* **Jeroglífico cursivo** (para textos fórmales y religiosos en papiro)
* **Hierático** (escritura cursiva con muchas ligaduras utilizadas para los textos cotidianos en ostraca y papiro)
* **Demótico** (escritura muy cursiva utilizada para todo y casi por completo alejada de los jeroglíficos)
* **Copto** (la primera vez que se escribía la lengua egipcia exclusivamente con caracteres alfabéticos y vocales)

Las bases de la arqueología científica en Egipto tardaron algo más en sentarse y lo hicieron gracias al británico W. M. Flinderes Petrie (1853-1942). Este llego a Egipto en 1880 para medir la Gran Pirámide y comprobar así la veracidad de las estrafalarias teorías de J. Taylor sobre el monumento. Sus mediciones verificaron la completa falta de base de la “piramidología”; pero el quedo seducido por la arqueología y continuo excavando en el valle del Nilo durante toda su vida, desarrollando al hacerlo las técnicas de la excavación científica. En la tarea estuvo acompañado por figuras como el norteamericano Heorge Reisner o el alemán Hermann Junker. La creación de diferentes institutos arqueológicos dio alcance institucional a la arqueología científica en Egipto. En 1880 se inauguró el IFAO francés y en 1882 el EEF británico. Todo ello ha contribuido a que, finalmente, la historia del antiguo Egipto se conozca con una cierta profundidad y con ella la importancia que tuvo en el desarrollo histórico de la cultura occidental, aunque solo sea por su influencia sobre los comienzos de la cultura griega y la que posteriormente tuvo esta sobre la romana.

Egipto no es solo una civilización antigua productora de monumentos grandiosos, también forma parte muy en la lejanía de nuestra propia herencia cultural.

*¿La Disciplina maldita? Las peculiaridades de la egiptología a comienzos del siglo XXI*

A partir de películas muy conocidas, se ha visto a la arqueología de Egipto como una aventura constante y un punto de atención de la masiva audiencia. La antigua Mesopotamia, no se ha vuelto igualmente popular a pesar de su inmensa riqueza arqueológica y entorno ambiental similar. El antiguo Egipto continuó ejerciendo y aumentando su poderoso magnetismo, mientras que la antigua Mesopotamia se confinaba cada vez más dentro de los límites de la cultura académica. Sin embargo, la disciplina ha pagado un precio muy alto por esta popularidad. Un círculo vicioso ha establecido la imagen de la egiptología y los egiptólogos como inseparables del espectáculo y el misterio, ya que la mayor parte del trabajo arqueológico de la disciplina está dedicado al descubrimiento de nuevas tumbas y templos, manteniendo la imagen popular de los egiptólogos como verdaderas encarnaciones de Indiana Jones. Como consecuencia, los descubrimientos futuros alimentarán la emoción del público y de los patrocinadores, atraerán la atención de los medios de comunicación y promoverán la emulación entre los arqueólogos, allanando así el camino para futuras investigaciones sobre tumbas, templos y áreas residenciales de prestigio.

Otros aspectos de la civilización egipcia siguen estando insuficientemente representados en la investigación contemporánea, como la historia social y económica o la arqueología urbana y paisajística. Como resultado, las reputaciones disciplinarias continúan acumulándose más en hallazgos espectaculares que en el pensamiento histórico o sociológico, los temas "espirituales" (religión, arte, literatura) son privilegiados, mientras que otros, más "materialistas" (economía, sociología, hábitat), son descuidados.

La egiptología misma permanece muy aislada y, como consecuencia, los estudios comparativos y la investigación interdisciplinaria son relativamente poco comunes, mientras que las contribuciones de Egipto a los debates históricos son raras y, a menudo, triviales. Una nueva tendencia considera que la egiptología está cada vez más dividida en subdisciplinas y especialidades cronológicas con poco contacto entre ellas y donde la investigación transversal es rara. Igual los egiptologos continúan invocando la llamada peculiaridad de nuestra disciplina para justificar su excesiva insularidad, y la persistencia en muchos casos de agendas de investigación pasadas de moda y carentes de imaginación.

¿Por qué los egiptólogos piensan que la egiptología es una disciplina "diferente" o "peculiar"?

Para explicar esta situación, el mito del **"Egipto eterno"** proporciona un buen punto de partida. Una construcción de este tipo está inextricablemente ligada a los valores culturales en declive de la alta burguesía europea a fines del siglo XIX. Los artistas y los intelectuales buscaron desesperadamente paraísos de belleza, encanto y orden conservador, ya que se sentían amenazados por el creciente poder de las masas y su organización política. No por casualidad, el antiguo Egipto y el Tíbet moderno se convirtieron en repositorios de sabiduría arcana, valores espirituales, orden social y liderazgo antidemocrático pero paternal. "Tradición" es la palabra clave. Dichos órdenes conservadores, conservados durante siglos hasta su supuesta extinción final en el punto de contacto con la "modernidad" (es decir, la influencia extranjera), fueron evocados con nostalgia. Como supuestamente la jerarquía y las estructuras sociales invariables demostraron ser operativas durante siglos en Egipto y el Tíbet, los dos países constituyeron un precedente prestigioso para evocar cuando se trata de las incertidumbres de comienzos del siglo XX.

Las poderosas imágenes asociadas con esta interpretación son bien conocidas: faraones paternales gobernaban a una población sumisa y proveían para sus necesidades, mientras que el prestigio bíblico de la historia de José realzaba aún más este estereotipo. El antiguo Egipto se convirtió en un paraíso perdido y en una tierra encantada de misterio, y los egiptólogos desempeñaban el papel de celosos guardianes e intérpretes únicos de los logros del faraón, una posición finalmente amenazada por enfoques "materialistas" o por agendas intelectuales exigentes. Siento que la mayoría de los egiptólogos no son realmente conscientes de la carga y el costo intelectual de esta utopía reaccionaria, ya que el mito del "Egipto eterno" y sus subproductos continúan obstaculizando nuestra comprensión del mundo faraónico. Como consecuencia, la religión y la arqueología de "objetos hermosos" y monumentos continúan teniendo un peso desproporcionado en la egiptología, lo que distorsiona por completo nuestra comprensión del pasado faraónico. Además, la atención preferencial dedicada a las obras de arte ha fomentado tradicionalmente una actitud elitista a medio camino entre el anticuario, el conocimiento y la arqueología romántica, que amplía aún más el divorcio entre la egiptología y las ciencias sociales, como si al final solo las obras maestras merecieran la consideración de los egiptólogos. Por lo tanto, el esteticismo, los valores espirituales y la nostalgia por un orden conservador volvieron a encontrarse. En algunos casos extremos, la historia de períodos enteros se ha reducido a la mera enumeración de estatuas y monumentos, privados de cualquier marco interpretativo inteligible y acompañados de apresuradas analogías históricas, como si los objetos pudieran hablar directamente por sí mismos.

Sin embargo, la atractiva combinación de mito, objetos hermosos y búsqueda del tesoro explica la popularidad de la egiptología y su contacto cercano con numerosos aficionados organizados en sociedades (generalmente) no profesionales. Ninguna otra civilización del pasado disfruta del privilegio de tener una sociedad erudita consagrada a ella en casi todas las ciudades importantes del mundo occidental. En algunos casos, el apoyo financiero de estas sociedades es crucial para proyectos arqueológicos seleccionados, conferencias e incluso investigación. Pero creo que sus miembros esperan a cambio que una cierta imagen del antiguo Egipto permanezca intacta, con las excepciones obvias de las sociedades más importantes, como la Sociedad de Exploración de Egipto, la Sociedad Francesa de Egiptología, o aquellas dedicadas a sitios específicos, como la multinacional *Hierakonpolis Expedition.*

Pero la preferencia por hermosos objetos y monumentos también se cristalizó en una poderosa red donde ciertos museos e instituciones arqueológicas han jugado un papel esencial. La recopilación, catalogación y estudio de objetos individuales en el marco de la historia del arte y la filología se han preferido a las interpretaciones históricas, que, en cualquier caso, no eran la principal preocupación de los museos. En cuanto a las instituciones arqueológicas, gran parte de su esfuerzo consistió durante décadas en excavar y controlar las concesiones para ciertas excavaciones. Por lo tanto, el trabajo alentado por estas instituciones y sus patrocinadores buscaba aumentar sus colecciones. Los templos y las tumbas fueron privilegiados de nuevo. En cuanto a las universidades, la egiptología ha ocupado tradicionalmente una posición extraña: la filología y la investigación orientada a objetos, generalmente en el marco de perspectivas pasadas de moda, han transformado la egiptología en una disciplina cuyas prácticas, conceptos e inquietudes intelectuales son simplemente ajenas a los debates actuales en la historia antigua y la arqueología. El estudio de objetos individuales o conjuntos limitados de ellos y la posibilidad de encontrar nuevos elementos en la próxima campaña de excavación han tenido una consecuencia perversa: el análisis histórico queda relegado al futuro, mientras que la arqueología domina la historia, en lugar de poner la arqueología al servicio de problemas históricos que deben ser explorados, probados o rechazados por proyectos arqueológicos específicos. Bajo estas condiciones, la brecha entre la investigación demasiado especializada y la síntesis general suele estar llena de interpretaciones ingenuas y otros trabajos innovadores son claramente ignorados.

Finalmente, la cultura popular y los medios consideran a la egiptología como un proveedor de entretenimiento e ilusión para nuestro presente más bien sombrío. Por lo tanto, los patrocinadores de la investigación egiptológica a menudo esperan algún tipo de espectáculo y publicidad a cambio, lo que refuerza las viejas prácticas y temas, mientras los enfoques “librescos” y diferentes quedan relegados. En algunos casos extremos, las falsificaciones inspiradas en las antigüedades egipcias pueden aparecer como una forma tentadoramente rápida de ganar celebridad, prestigio y riqueza.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA EGIPTOLOGÍA COMO UN CAMPO CIENTÍFICO PECULIAR

Las muchas peculiaridades exhibidas por la egiptología se podrían entender mejor al considerar cómo se formó la disciplina. Un elemento crucial es la construcción idiosincrásica y la reproducción de la egiptología como un campo científico. Hay dos aspectos intrínsecamente relacionados a este respecto: el primero sobre la naturaleza de las fuentes actualmente utilizadas en egiptología; el segundo sobre las prácticas académicas construidas sobre ellos. La mayoría de las fuentes arqueológicas y escritas disponibles para los egiptólogos no son representativas de la sociedad faraónica. Esta situación no se debe solo a las circunstancias que determinaron la destrucción, deterioro o supervivencia de estas fuentes. Las elecciones, las prioridades y los antecedentes académicos de los propios egiptólogos también se han centrado en temas muy específicos de investigación que conducen a una sobrerrepresentación de monumentos y textos. En contraste, la arqueología de asentamientos y paisajes, así como las fuentes derivadas de contextos domésticos, no oficiales y no religiosos, han sido pasadas por alto. Esta situación significa que la gran mayoría de la sociedad egipcia antigua ha sido relativamente ignorada, a pesar de la consideración generalizada de las fuentes utilizadas actualmente como representativas de la sociedad egipcia en general, con su énfasis en la religión, las obras maestras artísticas, el aislamiento (antiguo egipcio) y el conservadurismo no tiene nada que ver con el registro antiguo (aún por explorar en muchos aspectos) pero corresponde, de hecho, a una "excepción egiptológica" compuesta de opciones disciplinarias.

Tal "excepción egiptológica" es la consecuencia del aislamiento de los propios egiptólogos. A pesar de la visibilidad desproporcionada de la disciplina en los medios, la egiptología sigue siendo un campo bastante modesto no solo dentro de las humanidades sino también dentro del dominio más restringido de los estudios antiguos. De hecho, el número de egiptólogos y departamentos egiptológicos es actualmente bastante pequeño, incluso en países con una sólida tradición académica dedicada al estudio del mundo antiguo. Sin embargo, las colecciones de antigüedades egipcias en manos de museos, propietarios privados e instituciones académicas son sumamente vastas. Como consecuencia, una subordinación relativa de los investigadores a los objetos conservados en estas instituciones (y especialmente a aquellos objetos considerados más atractivos e idiosincrásicos, como obras de arte y textos religiosos) ha dejado su huella en el desarrollo de la egiptología, en particular estableciendo prioridades disciplinarias y concentraciones de investigación. Otra consecuencia es que muchas instituciones egiptológicas fueron, y aún están, financiadas y patrocinadas por los estados (principalmente en Europa) y que, durante muchos años, los museos y los institutos arqueológicos participaron en una competencia nacionalista con sus contrapartes en el extranjero. De este modo, los Estados se encontraban en una posición privilegiada para dictar qué actividades debían financiarse y apoyarse, considerarse culturalmente relevantes o, simplemente, de interés nacional, Una segunda consecuencia del reducido peso académico de la egiptología es que ha tomado mucho tiempo para que las subdisciplinas especializadas en egiptología se desarrollen y se conviertan en campos autónomos de investigación. Además, solo recientemente estas subdisciplinas han comenzado a adoptar sofisticadas metodologías de investigación de campos tales como la crítica literaria o la arqueología de asentamientos. Como resultado, los egiptólogos solo recientemente han podido entablar un diálogo con campos vecinos de investigación dentro de la historia antigua, la antropología o la arqueología por tales motivos: las consecuencias lamentables de esta situación son evidentes en la investigación egipcia sobre arte, literatura, economía, sociología, historia y religión.

Por otro lado, las prioridades, necesidades y hábitos de una perspectiva filológica y "museológica" enfatizaban el descubrimiento, la restauración, la clasificación y la publicación de textos y objetos a expensas de un análisis más profundo y el uso de sofisticadas metodologías desarrolladas en otros campos de investigación.

Mientras tanto, el pequeño número de egiptólogos que trabajan en universidades ha significado que la mayor parte de su actividad docente y académica se ha dedicado inevitablemente a los rudimentos básicos de la cultura egipcia antigua (lenguaje, sistemas de escritura, epigrafía y papirología), así como a sus marcadores culturales idiosincrásicos (literatura, religión e historia del arte). También ha significado que un número restringido de profesores, directores de institutos y jefes de colecciones han ejercido un poder considerable sobre las carreras y opciones temáticas de estudiantes y empleados, especialmente en países donde las marcadas jerarquías académicas y la centralización educativa confirieron una autoridad conspicua a los mandarines bien colocados. Los individuos, no los equipos, han prevalecido en la investigación egiptológica, hasta el punto de que las personalidades individuales continuaron dominando y formando áreas enteras de investigación hasta las últimas décadas del siglo XX. Además, el trabajo de estos individuos fue fuertemente influenciado por la propia naturaleza de las colecciones preservadas en instituciones arqueológicas, museos y universidades. Tales colecciones, compuestas de prestigiosos objetos encontrados principalmente en sitios de élite bastante circunscritos (templos, tumbas, palacios), han favorecido enfoques que enfatizaban la religión, la literatura y la historia del arte a expensas de la historia y las ciencias sociales, ignorando así las herramientas analíticas distintas de la filología como secundarias. No es de extrañar que la descripción y el conocimiento de las fuentes se hayan confundido con demasiada frecuencia con verdaderos análisis.

En estas circunstancias, la filología, la excavación y el estudio de objetos hermosos dejaron poco tiempo, oportunidad o consideración para una atención más profunda a cuestiones teóricas o comparativas o, simplemente, para el diálogo con otras disciplinas. La institucionalización de estas prácticas, además de las prioridades y elecciones arqueológicas conectadas, ha perpetuado prácticas, perspectivas y tradiciones que han convertido a la egiptología en una disciplina bastante aislada, conservadora y acotada, dominada por la filología y, aún en muchos casos, por anticuadas preocupaciones arqueológicas. En consecuencia, aunque el número de restos del antiguo Egipto es simplemente abrumador, la egiptología encuentra difícil integrar esta rica herencia dentro de sofisticadas narrativas sociales e históricas, y mucho menos contribuir de manera estimulante a las discusiones actuales en la historia antigua, la arqueología, la antropología, y las ciencias sociales.

El aislamiento académico, entonces, parece ser en gran parte responsable de la suposición común entre los científicos sociales de que el antiguo Egipto estaba dominado por la religión y las prácticas sociales conservadoras, mientras que la economía, la política, el conflicto social o las preocupaciones geopolíticas aparecen casi como inexistentes. La consecuencia fatal es el fortalecimiento de los mitos del "Egipto eterno" y de la "excepción egipcia", que refuerzan las prácticas egiptológicas bien establecidas y dan como resultado que los historiadores antiguos ignoren el Egipto faraónico como un mundo algo esotérico y, al final, incomprensible.

Una tercera consecuencia es la debilidad de la investigación en red e integrada dentro de la egiptología misma. En aras de la conveniencia académica, la periodización de la larga historia del antiguo Egipto en varias épocas distintas ha conducido a la consolidación gradual de las disciplinas históricas vinculadas a estas eras que se han ido aislando progresivamente, dificultando así los estudios transversales. El hecho de que, dentro de cada uno de estos períodos, el lenguaje y los sistemas de escritura parezcan bastante distintivos, incluso bastante diferentes de los de otros tiempos, ha tenido el lamentable efecto de que los especialistas de un período determinado no están necesariamente familiarizados con las fuentes, debates actuales y problemas históricos característicos de otras épocas. Incluso la naturaleza y la composición del corpus principal de las fuentes conservadas para cada período son bastante idiosincrásicas y difícilmente comparables con los contenidos de las de otros períodos. Este punto es particularmente cierto para el primer milenio a. C., tradicionalmente considerado como bastante distintivo y algo aislado del curso "normal" de la historia faraónica, debido a ambos prejuicios historiográficos (una edad "decadente" definida por la división política, la influencia extranjera, y las invasiones recurrentes) y los sistemas de escritura difíciles entonces empleados.

En términos generales, dos características han contribuido a la falta de integración dentro de la egiptología. Por un lado, el peso de las personas que trabajan en aislamiento dentro de sus respectivas áreas de investigación y centros académicos, junto con la estructura institucional de la egiptología, significaba que las redes y los equipos eran difíciles de crear, mantener y reproducir, siendo las únicas excepciones proyectos arqueológicos a largo plazo y herramientas filológicas básicas como el antiguo proyecto de diccionario egipcio de Adolf Erman.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Las razones discutidas anteriormente han contribuido a la formación de la egiptología como un campo de investigación particularmente idiosincrásico. Esta idiosincrasia no se debe a una "excepción egipcia" sino a una "excepción egiptológica". ¿Hay alguna posibilidad de transformar las prácticas dominantes actuales en egiptología? Estoy seguro de que la respuesta es sí, especialmente en el Reino Unido y los Estados Unidos, donde la colaboración entre las disciplinas y la influencia de la antropología y la historia social son evidentes en el trabajo de algunos de los egiptólogos más innovadores. Sin embargo, teniendo en cuenta los prometedores caminos abiertos a fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, tipificados por *Egyptology and the Social Sciences* y *Ancient Egypt: A Social History*, se debe admitir que el progreso ha sido limitado. Se pueden invocar varios motivos.

Por un lado, el auge de la posmodernidad y la microhistoria ha proporcionado un último recurso para las viejas perspectivas de la investigación, ya que el "final de las metanarrativas" justificó la atención tradicional dedicada a los objetos individuales y los temas específicos. Mientras tanto, el debilitamiento del estado de bienestar, las recientes reformas de la investigación y la educación superior en un contexto de severas restricciones presupuestarias y, por último, el aumento de la empresa privada como proveedor de financiación, han afectado a los fondos de investigación y precipitaron el declive de disciplinas "improductivas" como las de las humanidades. Buscar apoyo financiero ahora implica "vender" un proyecto apto para llamar la atención de la empresa privada y los políticos; la consecuencia es que la publicidad y el espectáculo se esperan a cambio, lo que explica la rápida sucesión de "grandes descubrimientos" de importancia bastante limitada en los últimos años. Mientras tanto, los museos parecen repetir exposiciones sobre temas populares como pirámides, faraones y religión *ad nauseam*. Finalmente, el fin postmoderno de la certeza en el mundo contemporáneo ha revitalizado la imagen popular del antiguo Egipto como una alternativa ideal, un paraíso perdido lleno de gracia, belleza y espiritualidad.

Si he elegido resaltar lo que aún obstaculiza, en mi opinión, la integración de la egiptología entre las ciencias sociales y otros campos relacionados, es porque espero que la disciplina pueda finalmente entrar en la corriente principal de la discusión histórica y la investigación comparativa donde sus contribuciones ciertamente serían bastante significativas. En un ambiente académico dominado por severas restricciones financieras, incertidumbres sobre el papel de las humanidades, una educación superior cada vez más orientada hacia las empresas y la consolidación de la economía, la sociología y la ciencia política como proveedores de paradigmas históricos, la egiptología todavía tiene que encontrar su lugar y ser capaz de contribuir de manera estimulante a las discusiones actuales. Si los egiptólogos fallamos en esta tarea, corremos el riesgo de que la egiptología se concentre cada vez más dentro de los estrechos límites de la curiosidad académica, una supervivencia irrelevante de una era romántica de descubrimientos arqueológicos y anticuario, incapaz de satisfacer las necesidades culturales y estándares científicos de un mundo cada vez más competitivo. La tarea es considerable, pero creo que las herramientas necesarias también están disponibles: los proyectos de investigación interdisciplinarios promovidos y financiados por instituciones internacionales proporcionan un apoyo indispensable para explorar temas innovadores de investigación, y una masa crítica formada por profesionales y estudiantes se interesa cada vez más en temas tradicionalmente descuidados en Egiptología. Mientras tanto, hay una expansión en la actividad de redes debido a una variedad de congresos, talleres, proyectos de colaboración y herramientas de Internet utilizadas para el debate y el intercambio de ideas y documentos de trabajo.

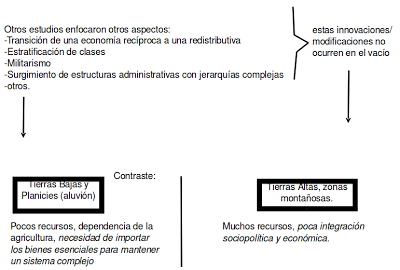
Además, la reciente multiplicación de enfoques críticos de la historia de la egiptología y sus raíces intelectuales es bastante significativa en sí misma y, con toda probabilidad, da fe de cierta inquietud, la sensación de que las cosas ya no pueden continuar tal como están en la actualidad. Si los egiptólogos somos responsables de la "excepción egiptológica", también es nuestro deber revertir esta situación

|  |
| --- |
| **Unidad 3: Las sociedades aldeanas y el surgimiento del estado**  De la aldea a la ciudad. Constitución de estados territoriales y ciudades estado. Estado e ideología. Formas de producción y redes de intercambio. |

**La Expansión Uruk:** Intercambio Intercultural en la Civilización Mesopotámica Temprana. Período **Uruk**: 3500 A.C.

Región: **Mesopotamia** (entre los ríos Tigris y Éufrates)

Durante este período temprano, se produce el surgimiento de la primitiva civilización mesopotámica, directamente relacionado con la consolidación de la *ciudad* y el *estado* como formas preeminentes de organización *política* y *espacial*.



Consecuentemente, el mantenimiento de organizaciones en el aluvión dependió de la existencia de un sistema de relaciones económicas y políticas con áreas con recursos complementarios o esenciales y con sociedades en diferentes niveles de integración social.

En la mesopotamia esto se manifestó en ciclos recurrentes de *centralización, expansión y eventual colapso.* La imperante necesidad de mantener un control sobre las rutas comerciales y sobre el acceso a los recursos y materias primas necesarios, llevó a una serie de expansiones de distinta naturaleza potenciadas o limitadas por las variables condiciones en el centro o en las periferias.

Ejemplo claro: *Período Acadio* (2500 A.C.)

Expansión a las planicies, posicionamiento de enclaves en nodos de intercambio, crecimiento del alcance comercial, expediciones militares periódicas a fin de neutralizar gobiernos locales reacios a negociar.

**Resultados hipotéticos del intercambio asimétrico propuesto:**

* En el *centro*: refuerzo de las bases económicas, sociales y políticas.
* En la *periferia*: tras un período inicial de crecimiento, se manifiestan los resultados ne
* gativos de la hiperespecialización, la dependencia de un mercado único, sobre-explotación o agotamiento de los recursos locales.

Las zonas centrales tienden a exportar bienes procesados y producidos a gran escala,y ésta clase de producción requiere de una burocracia desarrollada para administrar la distribución, el registro, el almacenamiento, etc.

Una vez institucionalizadas, estas burocracias sirven para perpetuar la reproducción interna del sistema social hegemónico y se esfuerzan por asegurar en todo momento el flujo ininterrumpido de recursos.

La expansión solo ocurre en aquellos momentos en los que una economía en desarrollo requiere dar pasos activos y costosos para su mantenimiento.

Entonces, para identificar tales coyunturas es esperable encontrar algunos de estos rasgos en el registro arqueológico:

Expansión a territorios vecinos, asentamientos intrusivos, incremento bienes importados en sitios centrales e incremento bienes centrales en sitios nativos, estructuras administrativas complejas, aparición de elites locales con control sobre la mano de obra nativa(estandarización producción local), eventual colapso.

**Planicie de Susiana:** (Suroeste de Irán)

Hacia el final de la secuencia Uruk, esta área se volvió una extensión oriental de las sociedades del sur de Iraq.

La evidencia arqueológica señala la existencia de paralelos exactos, sino idénticos, entre la cultura material Uruk del aluvión y la de los asentamientos en las planicies: mismas prácticas contables, similitudes iconográficas, mitología y rituales compartidos, etc.

Debido al grado de esta convergencia cultural, puede hablarse de un proceso de *colonización* de las planicies por parte de los pobladores del aluvión.

Además explica: rupturas en el R.A. previa y posteriormente a Uruk; espectro total de tamaños y funciones de los asentamientos; etc.

Eventualmente, este proceso culminó en la creación de al menos dos ciudades-estado rivales e independientes: *Susa* y *Chogha Mish.*

**Sitios Uruk en el Norte de la Mesopotamia o Siro-mesopotamia:**

*-* Sitios nativos(Calcolítico Tardío) con objetos Uruk aislados. Sitios intrusivos Uruk:

**Enclaves:** Usualmente en la articulación de las principales rutas este-oeste con los principales cursos de agua norte-sur. Asentamiento central urbano rodeado de aldeas satélite más pequeñas.

Samsat, Carquemish, Habuba Kabira-süd/Tell-Quannas, Tell Brak, Nínive.

**Estaciones:** alejados de los grandes enclaves, asentamientos más pequeños a lo largo de las rutas terrestres entre los enclaves y el aluvión.

Hassek Höyük, Tell Qraya.

**Avanzadas(Outposts):** se encuentran fuera de los límites geográficos de las planicies siro-mesopotámicas, ubicadas profundamente dentro de las zonas montañosas sobre las rutas terrestres más importantes. Coinciden cronológicamente con el florecimiento de los grandes enclaves.

Godin Tepe, Tepe Sialk.

**Comercio intercultural:** Por la disposición general de los sitios Uruk en la zona siro-mesopotámica es evidente que su principal función respondía al control de las rutas comerciales más importantes. Algunos sitios, como Tell Brak o Nínive fueron probablemente elegidos también por su potencial agrícola, pero ni el control de amplias zonas de territorio ni la explotación agrícola a gran escala era una preocupación primaria.

*Recursos periféricos importados:*

Esenciales: Madera, mano de obra esclava, cobre, betún, piedra caliza para la construcción, pedernal, etc.

No utilitarios: Metales raros(plata, plomo, oro), piedras preciosas y semi-preciosas.

Mientras los enclaves Uruk controlaban el flujo de recursos que salían y entraban del aluvión, el acceso directo a las materias primas estaba en manos de las sociedades nativas dispuestas a comerciar.

**Impacto en las sociedades nativas:**

En la periferia norte no se produjo un proceso de colonización, sino de apropiación de unos pocos sitios seleccionados para el aprovechamiento de las redes pre-existentes de intercambio.

**Impacto ideológico:** Hammam: sitio nativo con objetos de fabricación local combinado con arquitectura marcadamente sur-mesopotámica. Adopción de un grupo local de la ideología Uruk.

Elites locales como mediadores entre el sur y los recursos.

**Impacto económico:** Kurban Höyük: sitio nativo cercano a un enclave Uruk. Cerámica con antiplástico de paja nativa cambia gradualmente a una cerámica con antiplástico de arena típica Uruk.

Arslan Tepe: Vasijas rojas/negras hechas a mano nativas en contraste con vasijas hechas mediante torneado rápido, lisas y de morfología mesopotámica.

**Desarrollo sociopolítico nativo y colapso de la expansión Uruk:**

El estancamiento de las sociedades locales no llega a producirse debido al colapso de la expansión Uruk.

En el aluvión, un medio inestable, la excesiva centralización habría representado una fuerza desestabilizadora que se tradujo en intensificación de la producción agrícola: que terminó expresándose en menores tiempos de barbecho, mayor uso de irrigación y una consecuente salinización de las tierras, lo que produjo una declinación de la productividad agrícola.

En el norte(en la periferia) sucede todo lo contrario: las poblaciones nativas se fortalecen, y con el debilitamiento de los enclaves Uruk proceden a su propio proceso de expansión.

**Conclusiones:**

**Perspectiva de la periferia:** La expansión se manifiesta como un fenómeno similar al de los “imperios informales” de Portugal e Inglaterra en África y Asia. Control indirecto.

**Perspectiva desde el centro:** El problema de pensar en un “imperio informal” es la suposición de un centro de poder único. Más seguramente la expansión Uruk estuviera basada en múltiples núcleos de poder en feroz competencia, lo que explicaría también la existencia de avanzadas como intentos de posicionarse mejor en las rutas comerciales y el acceso a los recursos.

Resulta más ilustrativo pensar en un “sistema mundial” (ver Stein), que contempla además la competencia interna central.

**El periodo predinástico**

A principios del cuarto milenio surgieron en el valle del Nilo nuevos enclaves que darían comienzo a la época predinástica como tal. En el norte surgió la cultura del Bajo Egipto, mientras que, en el sur, en el Alto Egipto, se desarrolló la cultura Nagada. Desde hace relativamente poco tiempo y gracias a diversas prospecciones y excavaciones llevadas a cabo en el Delta se han descubierto otros enclaves, que han permitido ampliar nuestros conocimientos sobre esta zona durante el predinástico. Un hecho característico y diferenciador entre ambas son las necrópolis: la riqueza desplegada en las tumbas del sur no se encuentra en las del norte, más escasa y de una sobriedad similar a los enterramientos de época neolítica. Con los lugares de hábitat ocurre justo lo contrarios, siendo los del norte los que están siendo mejor estudiados.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  | **Bajo Egipto (3900-3400 a.c)** | **Alto Egipto (Negada I)** |
| Asentamientos | Estructuras de habitación, chozas aisladas, estructuras rectangulares | Chozas circulares, con muros a base de madera y de juncos revestidos por arcill y estiércol. |
| Especies y cultivos | Gran variedad de granos, cebada, guisantes, huesos de vacunos, cabra, oveja y cerdo, asno domesticado. La pesca tambien era importante | Frutos tradicionales:: sicomoro y dátiles. Ganadería (Act económica fundamental) cabras, cerdos, ovejas. agricultura y pesca de forma estacional. |
| Cerámica | Con fines domésticos. Vasos rojos con superficies pulidas e importaciones de cerámica de palestina utilizados como contenedores. Importaban ceramic black topped?? | Post-marks. Primeros vasos en piedra, adornos, hueso,marfil, paletas de maquillaje para los rituales. |
| Lítica | Elaboración de cuchillos y el cuchillo bifido | multitud de hojas bifaciales con filos denticulados pra cortar vegetales, raederas, arpones. Destacan dos tipos de cuchillos. |
| Enterramientos | Tumbas sin auje funerario en su interior, predominan sin ofrendas, no les interesaba enterrar a los muertos. | predominan con un unico individuo, son mas elaboradas las prácticas funerarias. |

|  |  |
| --- | --- |
|  | **Alto egipto (Negada II)** |
| Asentamientos | Estructuras rectangulares con adobes, instalación circular realizada con arcilla. Las comunidades eran jefaturas poderosas y algunas protoestados. |
| Especies y cultivos | Se desarrolla la agricultura, se demuestra x la cantidad de semillas y frutos y por la aparición de lugares donde se procesaban alimentos. |
| Cerámica | Innovación con la cerámica de pasta blanca calcárea, recipientes de gran calidad. Rough pottery usada en los funerarios, |
| Lítica | Paletas de maquillaje. Mangos muy elaborados. Trabajo en cobre, auge de la elaboración de amuletos. |
| Enterramientos | Individuales, y múltiples, la tumba suele ser ovalada y cuadrada, son más ricas en conjuntos funerarios más grandes, y lugares más específicos. Objetos que dan cuenta del status |
| Religion ? | Multitud de huesos y cabras que eran centro de rituales lo que dan cuenta de un complejo sistema de creencias |

|  |
| --- |
| ***Negada IIC-d*** |
| **Hieracompolis:** tenían talleres de produccion de ceramica, pan, cerveza, una especialización artesanal notable. Un importante recinto cultural. Se celebraban sacrificios de animales domésticos y de salvajes y peligrosos. Cementerios: dos reservados para la élite, y uno para la gente común. Primeras formas de momificación artificial, máscaras, estatuas funerarias y tumba con subestructura excavada en el terreno y superestructura de madera. Decoraban las paredes, hacían frescos, |
| **Nagada:** Riqueza y dinamismo deviene de la explotación de minas de oro y cobre del desierto oriental. El proceso de jerarquización social se acelera. Templos O palacios asociados un área residencial. Nueva área de enterramiento sepultura de grandes dimensiones y la riqueza de su ajuares asociadas a una nueva elite. En los ajuares hay elementos de calidad. |
| **Abydos:** Toda una serie de elementos nos sitúa en la senda directa que conduce a la civilización faraónica histórica y sugiere la presencia de un estado incipiente, gobernado por una élite poderosa y por un rey. Necrópolis con menos importancia que los asentamientos. Se constatan desigualdades, pero en ningún caso pareciese que se constituyan verdaderas élites dominantes. Asentamiento pacífico de personas procedentes del sur y portadoras de sus formas culturales. |

|  |  |
| --- | --- |
| Negada III | **Aspectos sociopoliticos** |
| Aparición del estado | Ante la necesidad de un jefe para la administración agraria. El estado se define como aquel sistema sociopolítico en que la elite y su jefe detentan el monopolio legítimo de la coerción. |
| Causas posibles de los conflictos bélicos | deben buscarse en la competencia por los bienes de prestigio, asi el alto egipto de nagada I y II se habría caracterizado por la emergencia de toda una serie de jefaturas locales basadas en el parentesco |
| Relaciones sociopolíticas | el antiguo jefe comunal deja de ser rey estatal, sumado a un nuevo poder político militar. |

Revolucion neolitica: cambian las estructuras socio economicas, la esencia de esta consiste en la aparición de técnicas para la producción de alimentos (agricultura y ganaderia) que reemplazan a las existentes (Caza y recolección) Coexisten distintas comunidades con otro grado de desarrollo y tecnologia, en el borde exterior del creciente fertil es donde se llevo a cabo inicialmente, está zona es adecuada por estar formada por pequeños nichos ecologicos, estables y protegidos, con lluvias que permiten la proliferación de las especies vegetales.

Epipaleolítico: la supervivencia todavía es un problema diario, cazan especies pequeñas

Del 1000 al 7500 habla de un periodo de producción incipiente. Algunas especies de pequeños rumiantes que eran cazados comienzan a entrar en una especie de simbiosis con los humanos y comienzan a ser domesticados, al igual que los cultivos que se encontraran en parcelas.

En el neolítico pleno (7500 a 6000) aldeas sedentarias, casas de barros, economía basada en el cultivo de leguminosas y gramineas, y cría de ovejas, cabras. Las casas cuadradas permite ampliaciones, se ven las primeras expresiones de la estructura patriarcal.

¿*Causas de un modo económico a otro*? Para liverani la explicación del aumento demográfico no es correcta. Hay que tener en cuenta la cuestión temporal y espacial. La espacial: está relacionada con el movimiento de los grupos humanos a través de distintos ecosistemas en la fase crítica y la temporal, tiene que ver con dilatar los tiempos de dependencia del ambiente en búsqueda de alimentos.

El neolítico pleno: caracteres generales

En la primera mitad del sexto milenio hay un periodo que corresponde a detención y crisis del poblamiento en todo el Creciente Fértil. Pero entere 6-4.500 surgen varias culturas plenamente neolíticas, diferenciadas no todas experimentan lo mismo al mismo tiempo, pero el autor unifica características

**Base económica** es agropecuaria(cebada, el trigo, la escanda, carraón, lino) Entre las especies animales, el perro, las ovejas y las cabras, los cerdos, los bóvidos y burros. Es *ganadería sedentaria* como mucho trashumante estacional. Con ello aparece la tela, tecnología para tejer, cerámica, elementos para segar.

En las comunidades se advierte una religiosidad difusa. Hay un paralelismo entre enterramiento de los difuntos y el renacimiento multiplicado de las semillas y las propias representaciones de venus que reflejan concepciones sobre hechos naturales como fertilidad.

También hay rutas comerciales prehistóricas, el caso típico es el de la obsidiana. La modalidad de intercambio habría sido el trueque. Dos escenarios: difusión de aldea en aldea o difusión realizada por viajeros que conectan directamente el lugar de origen con el destino.

Durante el neolítico en Oriente próximo se mantiene una estructura básica de células o aldeas productivas autosuficientes de influencia locas, empiezan a encaminarse a un sistema regional.

Las variedades regionales: Las técnicas productivas son trasplantadas a ecosistemas donde no podrían haberse originado, y que además tiene amplio espacio para que estas se desarrollen → los nichos son más amplios.

Se dio una difusión amplia pero no necesariamente compacta. P.E. Anatolia, en donde se amplía el espectro comparado con lo que había sucedido en los periodos anteriores, entre estos poblados estaban Catal huyuk, Hacilar y Can Hasan.

**Catal Huyuk**: (6500-5500 AP ¿?) caracterizado por una economía agropastoril, con industria lítica (presencia de mucha obsidiana) y abundante cerámica. Las casas monocelulares adosadas, el exterior es un frente compacto con fines defensivos, la circulación es por los techos. No hay diferencias arquitectónicas que indiquen diferencias de estatus marcadas. Aparecen objetos de culto doméstico (estatuillas de la fertilidad P.E.). Hay evidente contacto con los muertos y el mundo ritual, relacionado a ciclos de reproducción de la vida y de regeneración.

Otros yacimientos del área de Anatolia tienen un carácter distinto.

**Hacilar**: (5400-4800) a diferencia de Catal huyuk tenía casa pluricelulares, parios. Circulación al ras del suelo, sin decoración de culto.

**Can** **Hasan**: (4900-4500) viviendas monocelulares en forma de colmena compacta, poco espacio para las actividades domésticas, aparece cerámica pintada de rojo y luego policroma.

Mersin: (5500-4200) al sur del Taurus, tiene conexiones con las zonas del Levante (Siria y Palestina) se trata de aldeas pequeñas y pobres. Con estructuras circulares.

El piedemonte de los Zagros sufre crisis de agotamiento durante el neolítico.

En **Mesopotamia**, Asiria, el sitio **Umm Dabaghiya** (6000-5000), entre el Tigris y la estepa. Tiene casas rectangulares con varias habitaciones y almacenes adosados de forma cuadrada. La agricultura es pobre por la aridez y el ´principal sustento la caza de onagro salvaje. Aparecen tres culturas:

1. **Hassuna**: (5500-5000) casas rectangulares y almacenes monocelulares. Economía: caza, agricultura de secano y ganadería. Cerámica y lítico bastante rustico.
2. **Samarra**: (5600-4800) Casas de muchas habitaciones, agricultura de regadío y caza marginal, cerámica pintada con motivos complicados.
3. **Halaf**: (5600-4500) tiene una amplia propagación. Tiene asentamientos arcaicos, de tamaño reducido y construcciones redondas y con cúpula, precedidas por una estancia rectangular (para el autor muestra un indudable retroceso…). La cerámica policroma característica de estos grupos alcanza gran difusión en Oriente Próximo.

El autor plantea lo artificioso de la división por áreas ya que además del área mencionada había zonas fuera de la creciente fértil que alcanzan desarrollos notables, pero no lo va a abordar en este capítulo al menos.

*Hacia la urbanización*

* Eridu 5.800 primeros edificios dedicados exclusivamente a la adoración
* Cultivo de Ubaid (fase antigua 5.100-4.500, fase tardía 4.500-4.000)
* Fase de Ubaid clásica: 1) edificios religiosos impresionantes (tendencia a centralizar)

  2) concentración de las participaciones de riqueza en contextos públicos

  3) comienzo de la producción en serie

*3. El neolítico pleno: las variedades regionales*

* Çatal Hüyük sitio muy importante entre 7.300-6.200
* Luego Hacilar (6.200-5.700) Gian Hasan (5.800-5.400) Mersin (6.500-5.400)
* Primera difusión de cerámica Alta Mesopotamia (Umm Dabaghiyah 6.900-6.300)
* Desarrollo de la cultura de Eridu 5.800 (luego Utesanos + clientes)
* Se extendió al norte la cultura Ubaid (cerámica y cobre)
* Conclusiones:

  1) Ubaid: a modo de constitución de socio-econ. / Polit.

  2) Proceso que culmina con el antiguo período de Uruk.

  3) Conexión Septentrional Ubaid para cobre los centros de Anatolia.

  4) Marcas de cerámica, producción de cerámica (primeros tornos).

  5) Producción de armas de cobre con arsénico (tumbas de jefes).

  6) Primer contraste con los pueblos vecinos.

  7) Mayor desarrollo agrícola y demográfico del norte.

  8) Mitad del cuarto milenio. Ya elementos recortan Oriente Próximo:

  - rol bajo en el desarrollo del plomo aluvial mesopotámico

  - Centros de atracción del centro templario

  - mediación de una clase emergente de sacerdotes

CAPÍTULO 4: LA REVOLUCIÓN URBANA   
**1. LA ESPECIALIZACIÓN LABORAL, LAS GRANDES ORGANIZACIONES**El lento desarrollo de la colonización agrícola, las técnicas artesanales, el comercio a larga distancia y los centros ceremoniales culminan a mediados del IV milenio con la “revolución urbana”. Ésta se produjo en la **Baja Mesopotamia** en todo el centro urbano de Uruk. Se trata de una rápida aceleración, precedida y seguida de fases de desarrollo más lentas y de persistencias más duraderas.   
La revolución es compleja. Diferentes hipótesis. Hoy en día está claro que nos hallamos ante un mecanismo de tipo **sistémico**, cuyos factores (nueva organización de la explotación de los recursos, crecimiento demográfico, innovaciones tecnológicas) interaccionan entre sí, y reciben un impulso adicional como consecuencia de esa misma interacción.   
Para **simplificar** el mecanismo sistémico diremos que el aumento de la **productividad agrícola** es la premisa fundamental que asegura a las comunidades unos excedentes alimentarios gracias a los cuales pueden mantener especialistas a tiempo completo, creando un polo redistributivo central. El salto más llamativo es el demográfico y urbanístico, pero el más substancial es el organizativo.   
El salto **organizativo** consiste en sistematizar la **separación** entre producción primaria de alimento y técnicas especializadas, y polarizar esta separación, **concentrando** a los especialistas en algunas poblaciones más grandes y dejando la tarea de la producción de alimento a las aldeas más dispersas.   
Pronto la relación deja de ser complementaria y pasa a estar jerarquizada con **aldeas** estructuralmente **tributarias** de la ciudad. Hay un flujo de excedentes que va de los productores de alimentos a los especialistas, de modo que estos últimos puedan sobrevivir sin producir alimento. Y hay otro flujo de productos especializados y servicios que va de los especialistas a los productores de alimentos. El **mecanismo es bidireccional** y supone una ventaja para el conjunto de la sociedad, pero las relaciones internas se desequilibran a favor de los especialistas. Éstos, ante todo, conocen las técnicas más avanzadas, por lo que poseen una capacidad contractual y un prestigio social y cultural mucho mayores que los productores de alimento, que realizan funciones tecnológicamente rudimentarias y masificadas. En el vértice del núcleo urbano se sitúan quienes desempeñan **funciones administrativas y ceremoniales**, que garantizan la cohesión de la comunidad y la organización de los flujos de trabajo y retribución que la atraviesan. Lo que a escala familiar y de aldea era cometido de los cabezas de familia y estaba determinado por la tradición, se convierte ahora en una **tarea especializada**, que incluye la toma de decisiones delicadas basadas en la desigualdad y tendentes a acentuar esa desigualdad. En este mecanismo, la solidaridad ya no es optativa y opcional, en el sistema especializado urbano, la solidaridad se convierte en orgánica y necesaria.   
La sistematización de las especializaciones laborales, su concentración espacial y la aparición de polos de coacción, llevan a las “grandes organizaciones” (L. Oppenheim): **templos y palacios**. Estos son los que distinguen a las ciudades de las aldeas, las ciudades son asentamientos en los que hay grandes organizaciones, las aldeas carecen de ellas. Entre un templo y un palacio hay una diferencia importante, porque el templo es ante todo lugar donde se realizan actividades de culto; el palacio en cambio, es ante todo la residencia del jefe humano. Pero las afinidades también son importantes: tanto el palacio como el templo son lugares donde se realizan **actividades administrativas**, y se acumulan los excedentes en los que se basa el mecanismo **redistributivo**. No sólo son residencias reales o divinas, centros de manifestaciones políticas y religiosas, son también domicilios de talleres y artesanos, almacenes, oficinas de escribas y archivos. El complejo formado por palacio/templo, los edificios complementarios y las viviendas del personal dependiente, representa todo el sector público, preponderante en la ciudad y ausente en las aldeas.   
**La población se divide en dos grupos.** Los **especialistas** no tienen medios propios de producción, trabajan con los del palacio y son mantenidos por el palacio mediante un sistema de raciones o mediante asignaciones de tierras. Por lo tanto, los especialistas son lo más selecto del estado desde el punto de vista socioeconómico y político, pero jurídica y económicamente son **siervos del rey** y forman parte del estado en la medida que son mantenidos por él y se benefician directamente del mecanismo redistributivo. En cambio, el **resto de la población**, formado por las familias de los productores de alimento, **es libre** en el sentido que detenta sus propios medios de producción y trabaja para su propio sustento; pero es tributario del estado, al que debe ceder sus excedentes alimentarios. Por lo tanto, entra en el engranaje redistributivo a la hora de dar más que a la de recibir, lo que recibe tiene a menudo un carácter meramente ideológico.   
Hay otra seria de consecuencias de orden social. En cada especialización se crea una **relación jerarquizada** entre maestros de taller y aprendices, entre supervisores y obreros. Las relaciones tradicionales de trabajo son reemplazadas por otras de **dependencia y promoción de la carrera**. En la organización de familia y aldea cada cual tiene una posición determinada por su parentesco ya en el momento de nacer, y cada cual sabe qué papel heredará a la muerte de su padre. Ahora en cambio, la **retribución es personal**, se afianza la idea de los **méritos** personales, de la responsabilidad personal, y toma cuerpo la posesión personal (ya no familiar) de los bienes. Pero lo más importante son las escalas que se establecen entre unas categorías y otras, por el prestigio del trabajo realizado y la consiguiente retribución. La sociedad de especialistas se convierte, automáticamente, en una sociedad estratificada de **clases**.   
  
**2. LA CIUDAD Y LAS ALDEAS**   
Los **asentamientos** se ubican en estrecha relación con los **cursos de agua**, por las ventajas del riego y el transporte, algo esencial para la centralización de los excedentes. Además, los asentamientos se disponen de forma jerárquica en al menos dos niveles, y luego en tres. La disposición en dos niveles implica una **bipartición** entre las **aldeas**, de pequeñas dimensiones y dedicadas a la actividad agropastoral, y las **ciudades**, donde se concentran las actividades de transformación, intercambio y servicios. Pronto los niveles se convierten en tres, al surgir **poblaciones intermedias** que desempeñan funciones urbanas descentralizadas, tanto en el sector artesanal como en el administrativo.   
La jerarquización y especialización funcional de los asentamientos es el reflejo exterior de la nueva **organización política**, que sobrepasa el ámbito de la aldea para asumir una **dimensión comarcal**: una ciudad capital, sede del poder político y de la mayor parte de las funciones especializadas; una serie de centros regionales periféricos, y un elevado número de aldeas tributarias. Este conjunto está separado de otros conjuntos similares por franjas de territorio sin colonizar. Estos espacios intersticiales desempeñan una función política, al mantener las unidades comarcales separadas y bien diferenciadas, y una función económica, como reserva de recursos marginales.   
La urbanización se ve acompañada de un **rápido crecimiento de la población** debido no tanto a las corrientes de inmigración, como al crecimiento demográfico interno, estimulado por el **aumento de la producción alimentaria**. Pero en este crecimiento global de la población, que es la demostración del carácter positivo de la revolución urbana, (dado que permite la vida de un número notablemente superior de habitantes en el mismo territorio) se advierten diferencias y fluctuaciones. El crecimiento de un centro urbano provoca un despoblamiento, a veces muy acentuado, del campo que lo rodea.   
Las concentraciones urbanas también se caracterizan por una diversificación que las distingue de las **aldeas.** La **composición homogénea** de estas últimas por núcleos familiares, se traduce en el plano urbanístico en una serie de viviendas uniformes, de dimensiones y funciones similares. La **ciudad**, en cambio, con su estratificación y diversificación funcional tiene un **aspecto urbanístico complejo**. En el centro se destacan los edificios de los templos y palacios, otros edificios públicos (almacenes obradores palatinos artesanos, etc.) y por último las viviendas.   
Por último, la concentración de riqueza que proporciona la urbanización posibilita la construcción de unas **murallas**. El enorme gasto que requiere esta obra gigantesca se justifica por la **protección** del **patrimonio** contenido en la ciudad. Es un patrimonio de mercancías valiosas, procedentes del comercio a larga distancia, y de reservas alimentarias, pero también un patrimonio de conocimientos y habilidades técnicas concentradas en los talleres artesanales, y un patrimonio ideológico que se concreta en los templos y sus riquezas. Todo ello se defiende de los posibles ataques de ciudades vecinas o lejanos invasores. Las aldeas en cambio, son demasiado numerosas y pequeñas, y la riqueza que contienen demasiado modesta como para que valga la pena amurallarlas. La auténtica riqueza de las aldeas es la población, mano de obra efectiva del palacio del que dependen y potencial para el posible agresor. A la aldea abierta en el medio del campo, con tejido urbanístico ralo, formadas por casas de escaso valor arquitectónico y destinadas a una duración corta, se contrapone netamente la ciudad rodeada de murallas, con una oposición tajante entre espacio interior y exterior, con un tejido urbanístico muy apretado, y edificios de gran tamaño y valor arquitectónico.   
**3. DE LA CALIDAD A LA CANTIDAD**   
Las “grandes organizaciones” de los templos y palacios son enormes aparatos **redistributivos**. Los excedentes, las retribuciones, los servicios y las mercancías se entrecruzan y compensan a unos niveles de complejidad que dejan muy atrás a las modestas transferencias de radio familiar y de aldea. Para que haya un flujo proporcionado y constante en las distintas direcciones hacen falta convenciones objetivas y despersonalizadas. Tiene que haber un **sistema de pesos y medidas**.   
Ya había medidas derivadas de elementos antropomorfos: el pulgar, el codo, o el pie para las medidas lineares; la carga de una persona o de un burro para los pesos. El paso decisivo consistió en integrarlas a un esquema homogéneo relacionado con el sistema de numeración. En Mesopotamia, este último se basa en los multiplicadores de seis y de diez, y se llama **sexagesimal**. El patrimonio de bienes que maneja la administración es objeto de cómputo con cantidades elevadas y plazos de tiempos largos, lo cual no se podría hacer “a ojo”, como en el ámbito familiar.   
En cuanto al tiempo, también existen unas medidas básicas naturales: el año, el mes lunar y el día. Este **tiempo natural, se convierte en homogéneo y sexagesimal**: año de 360 días, con doce meses de 30 días.   
Las necesidades administrativas de las “grandes organizaciones” crean un mundo agrario sexagesimal, una división sexagesimal del tiempo, y un sistema fijo de cómputo de los valores y las retribuciones. En suma, convierten una realidad caracterizada por infinitas variantes individuales en un mundo computable y programable, despersonalizado y racional.   
  
**4. GARANTÍAS Y REGISTROS: EL NACIMIENTO DE LA ESCRITURA**   
Cuando aparecen las grandes organizaciones de la primera urbanización, no cuentan el instrumento de la escritura. Son precisamente sus **necesidades** lo que les lleva a crearla, recorriendo una sucesión bastante rápida una serie de fases.   
El primer paso es el uso del sello como instrumento de convalidación y garantía. Ya en Ubaid el uso del sello está muy generalizado, tanto en la baja Mesopotamia como en las regiones que la rodean. Se trata de **sellos de estampilla** y forma cuadrangular o redonda, con figuras geométricas o de animales. Su uso equivale a una **firma**, y permite identificar al propietario del sello. El sello pasa a ser de una simple firma a una garantía de que no se ha abierto el recipiente sellado. El sellado y la apertura se convierten en actos administrativos precisos e importantes, ya que garantizan la integridad del contenido y la legitimidad de su utilización o distribución.   
Las tablillas numéricas, caracterizadas por la presencia del sello en toda su extensión y la impresión de contramarcas numéricas, son reemplazadas por las **tablillas logo numéricas**, con símbolos numéricos (impresos) y logográficos (marcados con estilo). El sello ya resulta inútil para los registros administrativos, sin embargo sigue siendo indispensable en las tablillas de carácter jurídico, las cartas y otros documentos. La tablilla puede estar dividida en casillas, para aislar distintas operaciones o poner en evidencia los totales y los resúmenes. Por último, se empieza a utilizar **signos pictográficos** no ya para representar al objeto en cuestión sino una palabra que suene más o menos igual.   
La administración, dotada de todos estos elementos operativos, se convierte en el trabajo más especializado de todos los que se realizan en las grandes organizaciones. El **funcionario administrativo** es ante todo un **“escriba**” que domina la técnica de la escritura y ello requiere un aprendizaje muy especial. Los escribas necesitan un adiestramiento que se imparte en verdaderas **escuelas**, donde los maestros enseñan a los alumnos el manejo de un repertorio de signos que consta de cientos de elementos. De estas escuelas sale la **elite cultural y política del estado**: quienes controlan la realidad en el plano de las palabras son capaces de controlarla operativamente a escala socioeconómica.   
En realidad, la utilización de la escritura no es un simple avance técnico. También es una forma nueva de comprender y abordar el mundo. La selección de los signos que forman parte del repertorio habitual supone un trabajo de selección y ordenación de la realidad física.   
  
**5. POLÍTICA E IDEOLOGÍA DE LAS FORMACIOENS PROTOESTATALES**  
La especialización laboral lleva a una **estratificación socioeconómica** de carácter estructural, es decir, no sólo circunstancial y cuantitativa, sino **funcional y cualitativa**. La estratificación es **“vertical”,** porque los distintos grupos funcionales acceden de forma desigual al reparto de los **recursos** y a la **toma de decisiones**.; también es “**horizonta**l”, porque los grupos privilegiados se **concentran** en las ciudades. De modo que la revolución urbana conduce a la **formación del estado**: no a la formación de la función político-ejecutiva, sino a la del Estado propiamente dicho, entendido como una **organización que controla de forma estable un territorio y organiza la explotación diferenciada de los recursos para garantizar la supervivencia de la población y mejorar su suerte**. Lo que distingue al estado es, precisamente, el carácter desigual pero orgánicamente coherente de los grupos humanos que lo forman. Los intereses de los individuos o grupos se someten a los **intereses colectivo**, que se procuran con la diversidad de las funciones, las contribuciones de cada cual y la restitución que corresponde a cada cual.   
Así pues, organización protoestatal significa también **formación** de un núcleo **dirigente** que asume la responsabilidad de las **decisiones** y las **ventajas de una situación privilegiada**; y formación de **una ideología político religiosa** que garantiza la **estabilidad y cohesión** de la pirámide de las desigualdades.   
El núcleo dirigente tiene que trabajar en dos frentes, el **operativo y el ideológico**, que desembocan respectivamente en la burocracia y el clero. La **burocracia** formada sobre todo por escribas y subdividida en sectores y jerarquías, es la encargada de la **gestión económica** de esa gran empresa que es la ciudad estado. El **clero** se encarga del **culto diario y reservado**, o periódico y público, gestionando la relación con la divinidad, que proporciona la **justificación** ideal de las relaciones de desigualdad.   
Una tercera función, crucial para el funcionamiento del estado, es el **ejercicio de la fuerza** con fines defensivos y de cohesión interna. La formación del **ejército** es la expresión del ejercicio estatal de la fuerza. Dadas las enormes injusticias distributivas, las grandes diferencias tributarias y de posición social, si la **persuasión y la ideología no bastan**, el poder central puede recurrir a **medios coercitivos**, combatiendo a los rebeldes y agitadores de todo tipo para mantener el **orden.**   
Estas tres funciones (administración, clero y milicia) se subliman y reúnen en la persona única del jefe de la comunidad, el **rey**. La función administrativa del rey ocupa la mayor parte de su actividad diaria, como jefe del palacio, gestionada como una empresa de grandes dimensiones. Le corresponde a él tomar decisiones estratégicas pero también la gestión corriente. La función más llamativa es el culto: el rey es protagonista de las ceremonias colectivas. El rey es el garante de la buena marcha de las relaciones entre la comunidad humana y el mundo divino. Por último, al rey se le atribuye la responsabilidad de la defensa de la ciudad y el pueblo frente a los ataques exteriores.   
La cohesión de la comunidad se estimula por auto identificación, en relación con el amo divino, y también, por oposición frente a las fuerzas exteriores. El primer estímulo, de carácter positivo, sirve para mantener unida a la comunidad ante los embates de la desigualdad interna. El segundo estímulo sirve para mantener unida a la comunidad frente a los ataques exteriores y en función de la agresión dirigida al exterior.

***La aparición del Estado en Egipto: aspectos sociopolíticos*** Condicionantes y mecanismos sociopolíticos que determinaron esa aparición:

Para F. Hassan, el proceso que conduce al Estado en Egipto tiene su origen en las exigencias de la producción agraria, cuya compleja administración requiere de la existencia de jefes. Otros autores, como B. G. Trigger o K. Bard, ponen el énfasis en el comercio con tierras lejanas y en la acumulación de bienes de prestigio, esencial para la afirmación ideológica de las elites. Habría sido el control de esos intercambios y del flujo de bienes suntuarios, así como de la explotación de los recursos mineros del desierto oriental egipcio para costearlos, lo que habría motivado la aparición de pequeños Estados en puntos estratégicos del Alto Egipto. Por su parte, M.A. Hoffman aboga por un modelo pluricasual y piensa que el Estado se generó a partir de una serie de transformaciones en cadena que afectaron los distintos “subsistemas” que caracterizaban la sociedad neolítica altoegipcia: la demografía, el medioambiente, la tecnología, la base de subsistencia, la estratificación social, la religión, el intercambio y el conflicto, a partir de un cambio inicial habido en el ámbito demográfico.

En los últimos años, el problema ha sido retomado de manera crítica e integral por M Campagno dándole una orientación nueva. Parte de una consideración inicial básica no tenida en cuenta: el registro etnográfico y etnohistórico documenta extensamente que, allí donde no hay Estado, las sociedades se estructuran y se rigen por el parentesco como elemento definidor y vertebrador de las relaciones sociopolíticas. Los vínculos entre parientes y los principios que los rigen se extienden a todos los aspectos de la vida de la comunidad. El parentesco se funda en una norma básica: la reciprocidad. Los parientes y los grupos de parentescos deben ayudarse recíprocamente y no perjudicarse: “implica un deber de generosidad, de solidaridad, de ayuda mutua entre los integrantes de la situación social cuyo existencia regula. Implica también un interminable juego de dones y contradones, en el que el receptor siempre se halla en deuda respecto del dador”.

Esto no significa que las sociedades reguladas por el parentesco no puedan presentar cierta desigualdad social o incluso organizarse como sociedades de jefatura, en las que el jefe o el linaje dirigente desempeñen un activo papel aglutinador en términos sociales y religiosos. Sin embargo, estas formas de liderazgo están sujetas a los principios del parentesco. El jefe es el primero de los parientes y debe cumplir más que nadie con sus obligaciones de solidaridad y generosidad, de ayuda y reciprocidad con el resto de la comunidad, así como también de mediación ante las fuerzas sobrenaturales y trascendentes para el bienestar de la comunidad y la buena marcha del mundo. Es el prestigio que le confiere el digno cumplimiento de estos preceptos y obligaciones lo que lo legitima como jefe. Su razón de ser es ser el ejecutor por excelencia de las prescripciones de la ética parental.

El **Estado** se define esencialmente como aquel sistema sociopolítico en el que la elite y su jefe detentan el monopolio legítimo de la coerción, de manera que pueden imponer su voluntad por la fuerza al resto de la comunidad. Si otros aspectos contribuyen también a caracterizar a una sociedad estatal, este parece ser el nucleador y universal. Es evidente que el parentesco supone una negativa categórica para la emergencia del Estado: parentesco y Estado son realidades incompatibles y antitéticas. El Estado no puede surgir de manera natural a partir de una jefatura no-estatal. Al contrario, debe haber una ruptura con la realidad parental. Puesto que la esencia del Estado es el ejercicio legítimo de la violencia, esa ruptura debe buscarse en el ámbito de la guerra. Solo la guerra entre comunidades distintas puede dar lugar a los primeros comportamientos de tipo “estatal”. Campagno distingue claramente entre el Estado como institución y la “practica estatal”. Lo estatal no surge en términos de una institución acabada, sino de comportamientos alternativos respecto al parentesco, asociados al ejercicio de la coerción.

Campagno se pregunta por las cusas de los posibles conflictos bélicos entre las distintas comunidades altoegipcias y (siguiendo a Trigger y Bard) piensa que estas causas deben buscarse en la competencia por los bienes de prestigio. Asi, el Alto Egipto de Nagada I e inicios de II se habría caracterizado por la emergencia de toda una serie de jefaturas locales basadas en el parentesco, de las que la iconografía y las prácticas funerarias darían cuenta. Durante Nagada IIc-d estas comunidades habrían entrado en conflicto entre ellas esencialmente por el control del flujo de los bienes de prestigio. Los acontecimientos posteriores indican que no se habría tratado de conflictos puntuales sino de verdaderas “guerras de conquista” y de anexión, las únicas que podían garantizar la eliminación definitiva de la competencia.

Y es en ese “intersticio” en donde Campagno sitúa la aparición de las primeras prácticas estatales. Las relaciones se forjan sobre la base de nuevos conceptos directamente emanados de la situación de dominio: la elite de la comunidad dominante puede imponer su voluntad a la totalidad de la comunidad dominada. Aparece, pues, el monopolio legítimo de la coerción, base del Estado. Esa elite, no solo ha eliminado un competidor y se ha apoderado se sus recursos, sino que lo ha sometido a una tributación permanente, de modo que dispone ahora de más medios para seguir expandiéndose y reforzando su posición. Una vez aparecida la practica estatal, esta acaba introduciéndose en el seno del mismo grupo de parientes al que la elite conquistadora pertenece, de modo que esta última acaba comportándose respecto a su comunidad igual que respecto a las comunidades dominadas. Todo el sistema de relaciones sociopolíticas ha quedado así transformado y el Estado puede considerarse establecido. Con el tiempo, ira apareciendo el resto de aspectos que lo definen: la burocracia, la función judicial y penal, la administración económica, la organización territorial, la defensa y la auto-conceptualización simbólica, a la que se asocia la arquitectura monumental. El parentesco, lejos de desaparecer, seguirá articulando las relaciones en el interior tanto de las comunidades aldeanas, ahora sometidas al Estado, como de la propia elite. El antiguo “jefe” ha dejado paso al “rey” estatal, sumando al poder cósmico y religioso que aquel ya detentaba un nuevo poder político militar.

Durante Nagada IIc-d, estos procesos habrían dado lugar, por separado, a los “proto-reinos” de Hieracómpolis, Nagada y Abydos. Estos tres centros habrían vencido y anexionado las aldeas más próximas. Los personajes enterrados en la tumba 100 o en los sepulcros T de Nagada y el cementerio U de Abydos debieron ser ya “reyes” estatales. La relativa homogeneidad que se observa entre ellos a nivel de registro arqueológico podría explicarse por lo que C. Renfrew ha llamado la *peer-polity interaction:* en condiciones sociopolíticas genéricamente similares, los cambios que se operan en uno de los centros se transmiten rápidamente a los restantes. Los tres proto reinos entrarían en una nueva dinámica de relación o conflicto entre ellos, cuyos términos precisos desconocemos. La evidencia arqueológica muestra q el primero en desaparecer es Nagada.

Desaparecida Nagada, no parece que los proto-reinos de Hieracómpolis y Abydos entraran en conflicto. La continuidad y el desarrollo de ambos centros y la completa ausencia de niveles de destrucción hacen pensar más bien en algún tipo de alianza entre las elites. Dos hechos sugieren la estrecha relación: por una parte los reyes abidenos de la dinastía 0 se identificaron con Horus, el dios halcón adorado en Hieracómpolis, por otra los reyes de fines del predinástico e inicios del dinástico “Escorpion” y Namer consagraron objetos votivos en el recinto ceremonial de Hieracómpolis.

A comienzos de Nagada III todo el Alto Egipto estaba unificado ya, constituyendo lo que Kemp llama ahora el “proto-reino del Alto Egipto”, cuyo rey y corte se encontrarían en Abydos. Desde allí se emprendería el proceso de expansión que conduciría al Estado faraónico histórico.

***Nagada IIIa-b: la unificación*** Durante Nagada IIIa-b (3300-3100 a.C,) en el área de Hieracómpolis, la población se concentraba en un único hábitat y surge la ciudad de Nekhen, la Hieracómpolis histórica. La elite abandona el cementerio de la tumba 100 y regresa al cementerio de sus antepasados, situado en el interior de Wadi Abu Suffian. Allí se ha exhumado una serie de amplias tumbas de Nagada IIa-b, de las que retoman la estructura, aunque utilizando ahora el adobe como principal material co0nstructivo. La subestructura mide 8,20 de largo por 5,40 mts de ancho y 2,50 de profundidad, y esta revestida por una triple hilera de adobes. Una serie de agujeros en el suelo de la subestructura y otra al nivel del terreno alrededor de esta señalan que la subestructura misma tuvo una cubierta y que la tumba conto con una superestructura, uno y otra construidas con materiales vegetales. Los ajuares comprendían sarcófagos de cerámica, perlas de oro, plata, turquesa, cornalina y cobre, hojas de obsidiana, sílex y cristal de roca, arpones y otros objetos de marfil, amuletos de lapislázuli, modelos de barcos de madera y vasos de piedra y de cerámica, entre estos últimos algunos importados de Palestina.

En Abydos, durante Nagada IIIa, en el cementerio U de Umm el-Qaab se pasa de las tumbas de fosa semi-rectangular a tumbas rectangulares de adobe, las más antiguas de una sola cámara y de dimensiones más modestas y las más recientes más grandes y con el espacio interior organizado en múltiples cámaras, comunicadas entre sí por estrechas hendiduras verticales. En general, los ajuares contienen sarcófagos y capillas de madera, losas como base para los sarcófagos, vasos de piedras, ceraica local, cerámica importada de Palestina o fabricada a imitación de esta, hojas de obsidiana, objetos de cobre, marfil o lapislázuli, impresiones de sellos planos o cilíndricos, etc. Algunas de estas materias primas no se encuentran en el valle del Nilo y proceden de regiones lejanas, testimoniando el creciente poder y capacidad de control de flujos comerciales del incipiente Estado altoegipcio.

De las tumbas del cementerio U en esta época, la más importante sin dudas en la tumba U-j excavada por G. Dreyer en 1988 y fechada en Nagada IIIa2. Testimonia de manera clara como en este momento Abydos se convierte en el motor del proceso histórico y, muy probablemente, en la “capital” del reino unificado del Alto Egipto. Es la más grande construida hasta este momento en el valle del Nilo: 9,10 mts de largo, 7,30 mts de ancho y 1,55 mts de profundidad. También es la de organización interna más compleja, toda la construcción es de adobe y no hay rastros de la superestructura ni de agujeros para sostenerla, de modo que probablemente se trató de algún tumulto de tierra y piedras, tal vez revestido de adobe. En la cámara funeraria se hallaron restos de una capilla de madera y un centro heqa de marfil completo. En la cerámica se distinguen tres tipos: vasos autóctonos de asas onduladas, vajilla tosca y vasos importados de Palestina o de imitación.

Pero la importancia de la tumba U-j radica sobre todo en que de ella proceden los testimonios más antiguos de escritura egipcia documentada hasta la actualidad. Se trata de inscripciones pintadas con tinta negra sobre los vasos de asas onduladas o grabadas en pequeñas etiquetas de hueso. Por el soporte, el modo de ejecución y el trazo, P. Vernus considera hieráticas las inscripciones pintadas y jeroglíficas las grabadas. Las primeras consisten en uno o dos grandes signos.

En cuanto al mecanismo de formación y a la función de esta primera escritura, la gran diferencia estructural y grafica entre las escrituras egipcia y mesopotámica y las nuevas cronologías de la primera, que la hacen tan antigua o más que la segunda, parecen destacar la idea de una influencia de una sobre la otra: las escrituras egipcia y sumeria nacieron por procesos paralelos y autónomos, si bien contemporáneos. Aunque Dreyer vincula la aparición de la escritura a las necesidades administrativas del Estado naciente, otros autores sostienen que no hay pruebas del uso de esta escritura incipiente fuera del contexto no funerario de Umm el-Qaab y que el uso funerario es simbólico y no administrativo por definición. Para las actividades administrativas ya existía un sistema de anotación paralelo: marcas de ceramista. La cuantificación de las ofrendas, su designación, la designación de su propietario y la mención de sus lugares de procedencia son mecanismos de “actualización eterna” y de refuerzo de las ofrendas mismas en su función de medios mágicos de resurrección. El estado es, además de coerción y administración, símbolo e ideología. En definitiva, la escritura de la tumba U-j parece responder a una iniciativa de orden simbólico de la corte abidena de comienzos de Nagada III destinada a aumentar la eficacia mágica del ritual funerario del rey. Solo en tiempos algo posteriores será utilizada también con fines celebrativos regios, primero, y administrativos, después.

Desde fines de Nagada IIIa2 y principiois de Nagada IIIb, Abydos experimenta nuevas transformaciones. Las tumbas de múltiples cámaras dejan paso nuevamente a sepulturas de cámara rectangular única, revestida de adobe, situadas ahora en un área intermedia entre el cementerio U y el cementerio B, como marcando la transición topográfica y cronológica entre uno y otro. Es en una de estas tumbas donde han aparecido los dos ej. Más antiguos de *serekhs* documentados en este cementerio, escritos en tinta sobre sendos vasos de cerámica.

Los reyes egipcios poseyeron, desde la IV dinastía, un protocolo formado por cinco títulos. Cada rey asociaba a estos cinco títulos cinco nombres propios específicos. Durante la etapa de Nagda IIIb encontramos ejemplos de *serekhs* por todo el valle del Nilo, grabado o pintado sobre vasos procedentes de tumbas de las elites locales relacionadas de un modo u otro con la realeza abidena. Después de los primeros *serekhs* anónimos y sin halcón, aparecen otros igualmente anónimos pero con dos halcones enfrentados perchados en la parte superior, en alusión a la esencia dual del rey. Luego se documentan los primeros con nombre reales, correspondientes a la dinastía 0 de tiempos de la unificación.

Durante Nagada IIIa-b todos los yacimientos presentan uniformemente la cultura material de la civilización altoegipcia de Nagada, a cuya orbita cultural han quedado incorporados. Algunas de ellas podrían interpretarse como auténticas colonias del sur y del norte, probablemente destinadas a eliminar intermediarios en el flujo de bienes de prestigio desde Palestina y Siria. La abundante presencia de *serekhs* sobre cerámica funeraria de diversos sitios del Del5ta testimonia intercambios fecundos entre las elites de estos centros y la corte altoegipcia. Se ha sugerido incluso que, conocida ya la idea de Estado, hubiera surgido en el Delta algún pequeño principado o reino a imitación de los sureños, con lo que luego el reino altoegipcio se habría enfrentado durante el proceso de unificación.

Exactamente lo mismo parce haber sucedido en el otro extremo del área de influencia del Estado altoegipcio, la Baja Nubia, donde en esta época se desarrollaba la llamada cultura del Grupo A. el reino altoegipcio entro pronto en conflicto con estas poblaciones sureñas, sin duda por el control directo de las rutas africanas. Así lo testimonian dos relieves rupestres de Djebel Sheik Suleiman (Nagada III) que muestran un escorpión abatiendo enemigos nubios.

Durante Nagada IIIa-b cuando los contactos del reino del Alto Egipcio con Elam y la Baja Mesopotamia, que se habían iniciado durante Nagda IIc-d, experimentan su momento álgido, para irrumpirse inmediatamente después. Estos contactos tienen lugar por dos vías, una terrestre (Siria-Palestina y el Delta) y otra marítima (el golfo Pérsico al mar Tojo y el Wadi Hammamat). Entre los elementos de cultura material que Egipto incorpora se cuentan los sellos cilíndricos y, sobre todo, algunos motivos iconográficos que llegarían esculpidos sobre objetos procedentes de las redes de intercambio, como monstruos y grifos, leones con largos cuellos entrelazados en espiral o la versión elamita del motivo del “señor de los animales”. Estos elementos deben verse como prestamos culturales en el contexto de la demanda de bienes de prestigio que caracteriza el Alto Egipto y en ningún caso como vehículo de aculturación.

***Los “documentos de la unificación”***

Durante Nagada IIIb (3200-3100 a.C.) el reino del Alto Egipto emprende el definitivo proceso de unificación político militar de las “Dos Tierras”. El Delta interesaba a los reyes del sur por sus contactos con el Próximo Oriente y tal vez también por sus reservas de tierra fértil. De este proceso se hace eco la iconografía de una serie de “documentos de la unificación”

Se trata básicamente de tres tipos de objetos: mangos de cuchillo de marfil de hipopótamo, paletas de esquistos ovaladas o escutiformes y cabezas de maza piriformes de piedra caliza. Los mangos de cuchillo van asociados a grandes lamas bifaciales de sílex; probablemente cuchillos para sacrificio. Las paletas decoradas son objetos votivos, algunos de notables dimensiones y peso, evolución de las antiguas paletas utilitarias. Lo mismo sucede con las cabezas de maza decoradas, sofisticación de las mazas de guerra. Todos los objetos presentan sus superficies decoradas con imágenes esculpidas en relieve. Los motivos iconográficos pueden estar yuxtapuestos o distribuidos en registros. La distribución en registros es más reciente y responde ya los canones del arte formal egipcio. La cronología de la mayoría es Nagada IIIb (3200-3100), momento de la unificación.

Muchos de los documentos de la unificación han sido adquiridos en el mercado de antigüedades, por lo que su origen exacto no siempre es conocido o fiable y su cronología, a falta de contexto arqueológico, suele ser deducida de la tipología del objeto o de la forma y el estilo de la iconografía.

En cuanto a la función y al sentido de los documentos de la unificación, es preciso subrayar, por un lado, que la iconografía de estos objetos no admite una lectura directa o universal, sino que es necesario conocer y tener presente esa especificidad cultural a la hora de hacer las interpretaciones, tanto de los aspectos compositivos como de los temas y, por otro, que estos documentos no pretenden transmitir o evocar hechos históricos concretos, sino hechos míticos, arquetípicos o simbólicos. Así, estas imágenes pueden ser consideradas como fuentes históricas solo indirectamente, no atribuyendo a su contenido “literal “la cualidad de realdad histórica, sino deduciendo de el situaciones, prácticas o contextos históricos.

Los documentos de la unificación tratan fundamentalmente cuatro temas: la dialéctica orden. Caos, la caza, la guerra y el ritual. En los más antiguos, la realeza aún no está presente de manera explícita, en los más recientes, el rey, bajo diversas formas, es el eje de la acción y de la composición.

El tema del orden cósmico subyace a los documentos que presentan filas ordenadas de animales, la contención del caos es el argumento de la paleta de los dos perros y el tema de la caza es tratado en la paleta de caza. En esta última, no se está ante un episodio de caza concreto, sino ante una reflexión en términos simbólicos sobre la actividad cinegética como tal, con sus dos polos opuestos: la caza del herbívoro, alimenticia y sin peligro, y la caza del león, ritual y peligrosa y, por tanto, socialmente prestigiosa.

La guerra aparece ya en los documentos de Nagada IIIa pero es omnipresente en los de Nagada IIIb, momento de la unificación. La temática bélica se organiza en términos duales: dos grupos combatientes y dos tipos de embarcaciones, entre las cuales están tendidos combatientes abatidos, en el verso dos tipos de animales confrontados y en la parte superior, el motivo dual del “señor de los animales”.

En las paletas de Nagada IIIb los motivos de guerra están asociados de manera explícita al rey, representado como un violento animal salvaje, en tanto que encarnación de los poderes salvajes de la naturaleza. En el recto de la parte conservada de la paleta de los buitres aparece un león que devora un personaje desnudo, barbado y con cabellera punteada, como se representa en general a los enemigos.

Solo a finales de Nagada IIIb, en los últimos documentos de la unificación, el rey es representado en forma humana y ya según los cánones del arte formal egipcio. El tema central es el ritual real, que solo el rey “humano” puede ejecutar (cabezas de maza de Escorpión y de Narmer y de la paleta de Namer).

Frente a la cara del rey, los signos de una roseta y un escorpión han sido tradicionalmente interpretados como su nombre. Sin embargo, se ha pensado que tal vez se trate de un epíteto real, alusivo, una vez más, a las fuerzas naturales que el rey encarna.

La paleta de Narmer es considerada como el documento que simboliza la culminación de la unificación política de Egipto y la instauración de la monarquía dual histórica. Su iconografía está presidida por el *serekhs* real flaqueado por imágenes de la diosa vaca Bat, asociada a la fecundidad y al orden cósmico. El rey está representado cuatro veces, dos en forma animal y dos en forma humana. Aparece, por primera vez, la versión formal del motivo de la masacre del enemigo. El rey, en forma humana, esta ataviado con el atuendo ritual y luce una barba postiza y la corona blanca del Alto Egipto. Con una mano levanta la maza sacrificial y con la otra agarra por el pelo al enemigo vencido, que una secuencia jeroglífica parece identificar con el Delta occidental. Lo acompaña un portasandalisas, llevando las sandalias reales y un aguamanil para las purificaciones; se trata de un alto cortesano. Por encima del prisionero, una escena emblemática alude al sometimiento del Delta por parte del rey: sobre un signo consistente en una lengua de tierra de la que brotan seis plantas de papiro y personificado por medio de una cabeza de enemigo, está posando un halcón que sujeta esa cabeza. En el recto el rey vuelve a aparecer en forma animal, como un toro que embiste enemigos y fortalezas, y en forma humana, en una procesión en la que, ataviado con el consabido atuendo ritual pero tocado ahora con la corona roja del Bajo Egipto, avanza, acompañado de sus asistentes habituales, hacia dos hileras de enemigos decapitados. En el registro central dos felinos de estilo mesopotámico entrecruzan sus largos cuellos.

La paleta de Namer simboliza un punto y aparte en la historia del antiguo Egipto. Representa el final de una larga tradición simbólico-iconográfica. Luego de estos documentos, estos elementos caen en desuso. Los motivos mesopotámicos desaparecen con ellos. También la representación del rey en forma de animal se da en este documento por última vez. El motivo de la masacre del enemigo, central en la ideología faraónica como símbolo de la eliminación del caos, adquiere aquí su forma canónica y, sobre todo, el rey aparece tocado por primera vez en el mismo monumento con lo que ya podemos llamar la corona del Alto Egipto y la corona roja del Bajo Egipto. Esto significa que están poniendo las bases del Estado unificado dual.

**La Época Tinita (I y II dinastías)**

*Estado dual, titulatura y listas reales*

De acuerdo con las fuentes arqueológicas y epigráficas, fue muy probablemente el rey Narmer quien, hacia 3100 a.C., completo la unificación política de Egipto. Es posible que la unificación se completara con la anexión, por parte de Namer, de las tierras del Delta occidental o líbico. Así parece sugerirlo el hecho de que, en los documentos de este rey, el enemigo sea sistemáticamente un libio o habitante del Delta occidental.

Desde un punto de vista ideológico, la culminación de la unificación y el reinado de Namer fueron sentidos por los egipcios como hechos trascendentes, cosmológicos, culturalmente “contribuyentes”; no por un eventual “alcance histórico”, sino por su carácter fundacional e instaurador de un orden superior en la tierra.

No es hasta la unificación cuando la dualidad aparece como una componente ideológica definidora del Estado egipcio. La unión del valle y el Delta en una sola entidad político-social y bajo un mismo dirigente fue percibida en términos de una “cosmizacion”. Ahora bien, uno de los principios atemporales de la cosmovisión egipcia es, precisamente, el principio dual, según el cual, todo ente dotado de “realidad” y de “sustancia” está conformado por dos polos opuestos complementarios.

Un Estado acorde con el cosmos debía ser dual. Así, el principio dual fue proyectado sobre el territorio, y se concibió un Estado formado por dos mitades complementarias, el Alto y el Bajo Egipto, a cada una de las cuales se fueron asociado, poco a poco, una serie de dioses tutelares y de símbolos heráldicos. Muchos de estos dioses y símbolos eran originarios, en realidad, del Alto Egipcio, pero ahora fueron “repartidos” entre las Dos Tierras.

La dualidad da forma, asimismo, a los dos nuevos tirulos del protocolo faraónico que aparecen durante la I dinastía. Los reyes de la dinastía 0 y los de la I poseyeron solo el título de Horus. Durante el reinado de Den, a mediados de la I dinastía, aparece el título de “el Junco de la Abeja” (rey del alto y bajo Egipto). Es el título que a partir de ahora identificara propiamente al rey como soberano del Estado dual. El sucesor de Den, Andjib, introduce el título “los Dos señores” (alusión a Set y a Horus); por razones desconocidas este título no perdura. El sucesor Semerkhet lo sustituye por su contrapartida femenina “las Dos señoras (alusivo a Nekhbet y Uadjet). Del reinado de Den data el título “la Unión de las Dos Tierras”, alusivo a una de las ceremonias de la coronación en que el rey era investido del poder de las dos tierras.

El segundo ámbito de actividad cultural en que queda patente el carácter fundacional del reinado de Narmer es la analística y la tradición de las listas reales, que empiezan con él. Tras Narmer la ideología real deja de vehicularse a través de objetos votivos como las paletas o las cabezas de maza decoradas. Durante la época Tinita son las “etiquetas analísticas” de marfil o madera, procedentes siempre de contextos funerarios, de las que la etiqueta de Narmer es el ej. más antiguo. Se trata de una sofisticación y ampliación de las etiquetas documentadas por primera vez en la tumba U-j de Abydos, pero con una reformulación sustancial del contenido, para dar cabida al despliegue iconográfico y epigráfico que supone la ideología real y hacerlo en función de una práctica cultural completamente nueva: la analística. Las etiquetas, cuadradas o rectangulares, de entre 4 y 10 cm de lado, dotadas de un orificio para facilitar su sujeción a las ofrendas funerarias de las que se dan cuenta, presentan normalmente el contenido iconográfico y textual distribuido en registros horizontales y en ocasiones también verticales. En los demás se recogen el *serekh* del rey, a veces el nombre y títulos de un alto oficial, probablemente encargado del abastecimiento de la tumba real, y sobre todo de la lista de los tres o cuatro “hechos” definidores de un año, con objeto de datar la ofrenda en cuestión. Desde mediados de la I dinastía, el signo jeroglífico “año” abre y enmarca este contenido analístico.

Los hechos a los que se alude no son hechos históricos, sino acciones arquetípicas o rituales protagonizadas por el rey. Esto no quiere decir que alguna de estas acciones arquetípicamente expresadas no pueda remitir a hechos históricos, aunque es preciso ser muy cautos en las deducciones y procurar contrastarlas, en la medida de lo posible, con otros tipos de fuentes (especialmente arqueológicas).

Las etiquetas analísticas son características de la Época Tinida y desaparecen a principios del Reino Antiguo. En realidad, no se trata más que de la punta del iceberg de una actividad analístico-ritual que se desarrollaría en la corte y los templos y cuyo soporte principal sería muy probablemente el papiro. Los archivos de estas instituciones guardarían, junto con otro tipo de textos, esta documentación analística. Los anales egipcios más importantes conservados datan de la V dinastía. El monumento original consistió en una gran estela apaisada que debió tener unos 2 mts de longitud por uno 0,70 mts de altura y del que solo conservamos unos fragmentos. El más importante es la llamada Piedra de Palermo. Estos anales recogían todos los reinados desde la I dinastía hasta comienzos de la V dinastía, subdivididos en casillas. Cada casilla corresponde a un año de reinado y recoge los hechos que definen ese año, así como la altura de la crecida del Nilo. Es evidente que la “información” recogida se ha transmitido vía una documentación papirológica hoy pérdida. La parte inicial de los anales, correspondiente a tiempos anteriores a la I dinastía, es completamente distinta: las casillas no aluden a hechos, sino que recogen solo hipotéticos nombres reales que nada tienen que ver con los nombres documentados por la arqueología y la epigrafía de Nagada III (dinastía 0). Esto significa que la tradición analística comienza con el dinástico y con la constitución del Estado dual, y que desde el Reino Antiguo los egipcios concibieron un tiempo “anterior” a las dinastías humanas documentadas, un tiempo cualitativamente distinto, en el que reinaron los dioses y los “seguidores de Horus”, es decir, los reyes míticos.

Lo miso evidencia la tradición de las listas reales, que aparecen también a comienzos del dinástico. Una vez más, las listas no deben ser interpretadas como documentos con una finalidad “histórica”, sino que se trata de una práctica vinculada al culto a los ancestros regios. Esto no significa que de estos documentos culturales no puedan extraerse datos históricos.

Las listas de reyes egipcios más celebres son las de la Época Ramésida, entre las que se cuentan el mencionado papiro de los reyes conservado en el Museo Egipcio de Turín y la lista esculpida en el templo de Seti I en Abydeos, y las de la Época Ptolemaica, a saber, los diversos epítomes de los *Aegyptiaca* de Manetón. Todas estas listas empiezan con el mismo nombre: Meni o Menes, y atribuyen ocho reinados a la dinastía I. durante mucho tiempo los egiptólogos han discutido sobre la identidad de Menes.

Es importante tener en cuenta que las listas ramésidas y manetonianas recogen los nombres de los reyes por el titulo de “rey del Alto y Bajo Egipto”, mientras que los reyes de las primeras 3 dinastías son conocidos sobre todo por sus nombres correspondientes al título de Horus o al *serekh.* Es lógico, por tanto, que los nombres de kas listas tardías no se correspondan con los nombres por los que estos reyes son más conocidos. Sabemos que a partir de Den, quinto rey de la I dinastía, los reyes poseen ya el título de “Rey del Alto y Bajo Egipto” y un “segundo nombre” correspondiente a él. Los segundos nombres de los últimos cuatro reyes de la I dinastía documentados en la epigrafía tinita coinciden en esencia con los trasmitidos por las listas ramésidas y manetonianas.

Las dos listas reales más importantes de la I dinastía han sido halladas recientemente en el cementerio de Umm el-Qaab, en Abydos, y han dado un nuevo giro al problema de la identidad de Menes. Se trata de dos improntas de sellos cilíndricos en las que, acompañados de la mención del dios chacal Khentiamentiu, divinidad funeraria regia, se enumeran en orden de sucesión los nombres de Horus de los primeros cinco reyes de la I dinastía, en un caso, y de los ocho reyes de la misma, en el otro caso. La primera impronta data de mediados de la dinastía, mientras que la segunda data del final. Estas dos secuencias empiezan con Narmer, lo cual quiere decir que este rey era considerado por los egipcios de la época como el iniciador de la “serie”.

No hay dudas que los primeros cuatro nombres de estas listas correspondan a los “segundos nombres” de los primeros cuatro reyes de la dinastía, tanto si se trató de sus verdaderos “segundos nombres” como si fueron nombres creados por la tradición de las listas reales posterior para identificar a esos cuatro reyes cuyos “segundos nombres” se desconocían. Así, Namer y Menes serian el mismo personaje.

La tradición tinita de las listas reales continúa hasta mediados de la II dinastía, para interrumpirse después. Las listas siguieron compilándose sobre papiros y guardándose en los archivos de la corte y los templos, para reaparecer solo esporádicamente en la documentación conservada, hasta que los reyes de la Época Ramésida volvieron a hacer de ellas un elemento central del despliegue ideológico de la monarquía.

***Menfis y los complejos funerarios regios de la Época Tinita***

Una vez completada la unificación, la corte del nuevo Estado dual se instaló algo al sur del vértice del Delta, en la ribera occidental del Nilo: la ciudad de Menfis, cuyo nombre original fue Inebhedj o “Muro Blanco”. La nueva capital se alzó en un área llamada desde entonces Mekhat Tauy, la “Balanza de las Dos Tierras”, puesto que se trataba del punto de encuentro y “centro” simbólico de las dos mitades que conformaban el nuevo Estado. El emplazamiento ofrecía también importantes ventajas político-administrativas, económicas y comerciales. Investigaciones sugieren que hacen cinco milenios el cauce del Nilo corría por la región menfita bastante por debajo del nivel actual y que los aluviones de sedimentos de los dos grandes wadis del desierto oriental habían provocado su estrechamiento hasta mínimos de unos 3 km. Esto hacia que el lugar fuera idóneo para el control del tráfico fluvial y los wadis suponían dos importantes arterias de comunicación y dos extensas áreas de pastoreo.

Las primeras dos dinastías son conocidas con el nombre de “tinitas” por su lugar de origen, pero gobernaban desde Menfis.

Los clásicos, y con ellos la tradición egipcia, atribuían a los primeros dos reyes de la I dinastía la fundación de Menfis y de sus dos recintos político-religiosos más importantes: el palacio real y el templo de Ptah.

Ninguna de estas afirmaciones, sin embargo, ha sido contrastada arqueológicamente. D. Jeffreys y su equipo han demostrado que el emplazamiento originario de la ciudad fue muy distinto del que tuvo desde el Reino Nuevo en adelante, cuyas ruinas se conservan en la actualidad. La posición del lecho del Nilo ha ido desplazándose con el paso de los siglos a causa da la inundación y de las consiguientes modificaciones del cauce. Así, la ciudad originaria estuvo situada unos 3 km al noroeste de las ruinas actuales, puesto que entonces el cauce del rio corría, por esta región, más al oeste que en la actualidad. Ese emplazamiento original ha sido localizado en la llanura aluvial enfrente del pequeño escarpado que el desierto forma en Saqqara, justo al norte de la pirámide de Netjerkhet. El estado inicial de la investigación y la actividad arqueológica en el lugar hace que no se conozca nada de sus estructuras y su cronología inicial, que futuros trabajos habrán de determinar. Es justamente en el escarpado desértico donde se construyó el primer edificio funerario de los que iba a ser la necrópolis menfita: una gran mastaba de adobe, con los muros modulados en entrantes y salientes y pintada en vivos colores, fechada en el reino de Aha, sucesor de Narmer.

En un primer momento, sin embargo, la instalación de la corte en Menfis no supuso el abandono del antiguo cementerio real de Umm el-Qaab. Estos sepulcros se reparten entre el cementerio B (Narmer y Aha) y el cementerio principal (resto de reyes). Desde Aha la tumba real se convierte en un verdadero complejo funerario integrado por dos elementos topográficamente muy distanciaos entre sí: la mastaba, situada en Umm el-Qaab, desierto adentro, y el llamado “palacio funerario”, ubicado cerca de la llanura aluvial.

La mastaba era el lugar de enterramiento. Estaba compuesta por una subestructura que comprendía una amplia cámara funeraria cuadrangular en el centro y, eventualmente, otras estancias para almacenamiento dispuestas alrededor. Desde mediados de la I dinastía (Den) se accede por una escalera. Toda la subestructura es de adobe. (pág. 109-116: diferencias en mastabas encontradas)

Las mastabas de Saqqara no fueron los únicos edificios de entrantes y salientes construidos en Egipto durante la I dinastía. En Nagada y en Guiza fueron edificadas sendas grandes mastabas, la primera asociada a la reina Neithotep, probablemente esposa de Narmer y madre de Aha, y la segunda de tiempos del rey Djet y sepulcro tal vez de su esposa o de su madre. Los entrantes y salientes fueron imitados por los miembros de la elite palaciega y las tumbas más ricas de los cementerios tinitas presentan este motivo arquitectónico.

Los reyes de la primera mitad de la II dinastía abandonaron el cementerio ancestral de Abydos como lugar de enterramiento y se enterraron en Saqqara. Los tres primeros, Hotepsekhemuy, Nebre y Ninetjer, construyeron dos grandes sepulcros en el área que hoy ocupan el templo funerario y la rampa del complejo de la pirámide de Unas (V dinastía).

Las listas reales ramésidas y manetonianas se hacen eco de la profunda crisis político-cultural que debió atravesar el Estado egipcio en la segunda mitad de la II dinastía. En efecto, los nombres que dan no tienen ninguna relación con los nombres transmitidos por la documentación tinita, y las propias listas difieren unas de otras, como ocurre cada vez que se registran periodos de crisis y de descentralización política. Las listas tinitas, por su parte, se extinguieron tras los primeros tres reinados de la dinastía. Pero la documentación tinita nos ha transmitido cuatro nombres reales de la segunda mitad de la dinastía: Sekhemib-Perenmaat, Peribsen, Khasekhem y Khasekhemuy. Esta documentación, relativamente abundante, procede casi exclusivamente del Alto Egipto.

Solo se conocen dos complejos funerario vinculados a estos reyes: los de Peribsen y Khasekhemuy, ambos en el cementerio de Abydos y compuestos por la mastaba de Umm el-Qaab y el palacio funerario junto a la llanura aluvial. Estos reyes abandonaron Saqqara como lugar de enterramiento y volvieron al cementerio ancestral de la realeza tinita y altoegipcia predinástica. La existencia de tan solo dos sepulcros para cuatro nombres; el parecido de estos nombre por parejas y el hecho de que buena parte de la documentación del primero se haya hallado en la tumba del segundo han hecho pensar que tras estos cuatro nombre hay, en realidad, tan solo dos personajes que, en un momento dado de sus reinados y por razones difíciles de determinar, modificaron sus nombres.

Pero esta modificación antroponímica fue más allá del mero cambio de nombre. En efecto, si Sekhemib-Perenmaat y Khasekhem son nombres de Horus (el *serekh* esta coronado por un halcón), el nombre de Peribse está escrito en un *serekh* coronado por el animal de Set y el de Khasekhemuy en uno coronado conjuntamente por el halcón de Horus y el animal de Set. Esto es altamente significativo y podría tratarse de una suerte de “reivindicación” del sur frente al norte. Probablemente estos reyes reinarían solo en el Alto Egipto, tras una escisión del país, y allí se distribuiría su documentación y se enterrarían.

Cesadas las hostilidades y reunificadas las Dos Tierras, Khasekhem habría modificado su nombre en Khasekhemuy, que quiere decir “los Dos Poderosos se manifiestan (en él)” y habría coronado su *serekh* con el halcón de Horus y el animal de Set. Su nombre por el título de Nesu-bit es Nebuy-hotepimef, “Los Dos Señores están en paz en él”. La documentación de Khasekhemuy vuelve a estar mucho más extendida por Egipto, y llega incluso a Biblos, lo cual indica que el Estado unificado funciona de nuevo. El estado experimenta un proceso de reforma que lo refuerza y conduce a una cada vez mayor centralización, lo cual prepara al advenimiento del poderoso aparato estatal centralizado del Reino Antiguo, inaugurado por Netjerkhet, hijo y sucesor de Khasekhemuy. Khasekhemuy construyo el último complejo funerario real de Abydos, el más monumental de todos, así como un gran recinto cultural en Hieracómpolis, justo enfrente a la entrada del Wadi Abu Suffian. Los reyes del Reino Antiguo, empezando por Netjerkhet, se enterraron ya solo en la necrópolis menfita.

***Administración y economía en la Época Tinita*** La razón principal de la expansión del reino del Alto Egipto a fines del Predinástico tanto hacia el sur como sobre todo hacia el norte fue la voluntad de controlar directamente las vías de llegada de materias primas y bienes de prestigio procedentes de África y el Próximo Oriente, y tal vez, también, por lo que se refiere al Delta occidental o líbico, de contar con nuevas y amplias extensiones de tierra fértil bajo control directo del rey y de la elite. Una vez asegurado este control (unificación) la noción cultural de “prestigio” fue trasladándose del ámbito de los bienes muebles al de los complejos funerarios regios, que, por su nuevo tamaño y complejidad, los reemplazaron en su carácter de marcadores sociales de la realeza. Esto requería la movilidad de una gran cantidad de recursos agropecuarios, como quiera que ese aprovisionamiento y ese culto se basaban en los productos alimentarios.

Esto supuso que se pusiera en marcha una verdadera “colonización interna”, es decir, un proceso de creación por parte de la monarquía, de fincas agrícolas, ganaderas e industriales en el interior del territorio del nuevo Estado unificado, y en especial en las nuevas extensiones de tierras disponibles en el Delta occidental, para el abastecimiento prioritario de la tumba real y del culto funerario a ella asociado. La información que poseemos no procede de la arqueología, sino principalmente de las fuentes epigráficas exhumadas en las mismas tumbas, por lo que no puede descartarse que se fundaran fincas parecidas con fines no funerarios, para el abastecimiento de la corte y de los almacenes y graneros del Estado. Parece que también un aparte de la producción de las fincas funerarias era destinada a estas necesidades socioeconómicas del Estado.

Las fuentes epigráficas nos hablan de dos tipos de fundaciones reales: las grandes explotaciones agropecuarias y las fincas con una producción agrícola, ganadera o industrial más especializada. Las primeras son designadas por medio de un ovoide vertical con el contorno ondulado, como imitando almenas o contrafuertes, que contiene el nombre en jeroglíficos. Son unidades socioeconómicas complejas, organizadas jerárquicamente, que suponen un despliegue de medios, personas y conocimientos fuera del alcance de las comunidades aldeanas o de los grupos de parentesco. Comportan un territorio definido, una comunidad de colonos y una administración propia, en cuya cima se hallan distintos tipos de funcionarios, probablemente escogidos entre los parientes reales. Están destinadas a la producción agropecuaria a gran escala. En cuanto a las fincas especializadas, son designas por medio del signo jeroglífico del recinto rectangular con un pequeño edificio de planta cuadrada en uno de sus ángulos (recinto hut), que contiene el nombre en jeroglíficos. Los nombres de estas fincas permiten deducir que se trataba de instituciones más pequeñas y con finalidades más específicas que las anteriores: localidades concretas o establecimientos para la producción de bienes específicos. De su administración, sin duda mucho más simple que la de las grandes haciendas, no tenemos apenas información para la época que nos ocupa.

El excedente de producción de estas fincas funerarias se destinaria al abastecimiento de la corte y del Estado y es probable que hubiera fincas dedicadas exclusivamente a ello. Pero la fuente más importante de recursos del Estado era la tributación. La mayor parte de la población de Egipto era campesina y seguía residiendo en los centros urbanos y, sobre todo, en los centenares de aldeas repartidas por todo el país, especialmente en el Alto Egipto y en el Delta oriental. Las comunidades aldeanas, encargadas de la producción primaria, trabajaban para su propio abastecimiento y para hacer frente a las exigencias de la tributación. Esta era, junto con las prestaciones de trabajo relacionadas con la actividad constructora de los reyes, la principal obligación de las aldeas para con el Estado. El Estado intervenía relativamente poco en la vida interna de las aldeas. La organización social de las mismas seguía dependiendo del parentesco. La misma palabra egipcia uhyt, que significa a la vez aldea y clan o grupo de parientes, así lo sugiere. El estado no se relacionaba con cada unidad doméstica, sino con la comunidad aldeana como un todo, y el tributo exigido era comunal. También el reclutamiento para las prestaciones de trabajo parece haberse basado en los grupos de parentesco. La aldea estaba gobernada por un consejo de notables y por un líder responsable ante los funcionarios del Estado. Estos notables constituían la elite local y tenían competencias juficiales, civiles y económicas. Cementerios como el de Tarkhan es un reflejo de esta realidad social.

La producción de las fundaciones reales y los tributos de las ciudades y de las aldeas eran recaudados por una institución del Estado especializada en ello: el Tesoro. Parece claro que las actividades recaudatoria fue distinta en las dos partes del país, puesto que en el valle, donde los campos de cultivo se alinean en los márgenes del rio, se llevaba a cabo por vía fluvial, mientras que en el Delta, la extensión de las tierras cultivadas hacía necesaria la combinación de transporte fluvial y terrestre, a partir de algunos centros estratégicos situados en las distintas ramas del rio. Las etiquetas analísticas y la Piedra de Palermo mencionan una actividad del rey y de la corte probablemente asociada a la exacción, aunque difícil de definir. Desde el reinado de Den, el alto oficial responsable del tesoro era el khetemu-bity o “porta sellos del rey”, una persona de estrecha confianza del soberano en la que se delegaba su sello y que estaba investida de gran autoridad simbólica y política. Los oficiales y funcionarios que dependían de él debían de ser personas letradas en mayor o menor grado. Desde fines de la I dinastía, el título zekha, “escriba”, se aplica a funcionarios de bajo rango, que no poseen un título superior, lo cual permite suponer que el conocimiento de la escritura era un requisito imprescindible para entrar en la carrera administrativa.

Un subdepartamento del Tesoro se encargaba del almacenamiento de los productos agropecuarios recaudados. Una buena parte de estos se destinaban a la redistribución directa, pero otra pasaba a diversos centros de procesamiento para la manufactura de productos secundarios. Parte de estos productos secundarios se sumaban a los primarios para la redistribución, mientras que otra parte se destinaba al comercio y los intercambios. Los beneficiarios de la redistribución eran los funcionarios y empleados de la Administración estatal- central y provincial- y los grupos dependientes de un modo u otro del Estado, así como la población en general, en caso de emergencia.

Una institución paralela al Tesoro era la per-nesu la “Casa del Rey”, que administraba las fincas propiedad directa del soberano y se encargaba de la recaudación de sus productos y del abastecimiento del palacio real. El per-nesu no dependía del gobierno del Estado, sino directamente del rey, y era administrado por un hombre de confianza de este, que llevaba el título de kherep per-nesu, “jede de la Casa del Rey”.

Es posible que a partir del sistema de las fundaciones reales y de los mecanismos de la tributación fuera tomando forma una organización provincial del país, lo que más tarde sería la división en nomos. El hecho de que algunos de los títulos de lo nomarcas del Bajo Egipto de la época de las pirámides coincidan con los de los funcionarios al frente de las fundaciones regias del Delta en Época Tinita y la presencia en la epigrafía tinita de los emblemas de algunos de los posteriores nomos sugiere que la división provincial empezó a fraguarse desde, al menos, la II dinastía. El hecho de que en el Reino Antiguo los noamarcas del norte y del sur tuvieran títulos distintos confirmaría ese diverso origen del sistema provincial, mas allá de las provincias, otros títulos tinitas parecen aludir a la administración de territorios periféricos, situados tanto en la zemit o “desierto bajo”, en las proximidades del valle, como en la khaset, “desierto abierto” o “tierras extranjeras”, en alusión tal vez al Sinaí o al sur de Palestina.

En la cima de todo el aparato administrativo del Estado, inmediatamente debajo del rey, se encontraba el visir. A este cargo, documentado desde la II dinastía, correspondía el titulo tripartito: taity zab tjaty. Cada elemento del título parece haberse referido a un ámbito distinto de poder: el último, “visir”, al ejecutivo y administrativo. El segundo, “dignatario”, al judicial. El primero, “el de la cortina”, al simbólico. En la epigrafía tinita, los títulos cortesanos alusivos al servicio directo del rey y de su casa, tiene una presencia decisiva. Algunos se refieren a la proximidad respecto al soberano, mientras que otros aluden al palacio o a las habitaciones palaciegas donde el rey transcurría su vida.

Todos estos títulos eran ostentados por miembros de la familia o del “clan” real. La elite estatal siguió rigiéndose internamente según las normas del parentesco, y muy especialmente en los primeros tiempos. Las fuentes epigráficas hablan de los pat, “elite estatal parental” o “grupo de parientes reales”, por oposición a rekhhyt, los “súbditos”. Es posible que, con el tiempo, este núcleo parental original admitiera otros integrantes. Durante la Época Tinita y el Reino Antiguo, los pat concentraron los puestos de mayor responsabilidad e influencia del aparato estatal. El título que los distinguía era iry-pat, “vinculado a los pat”, documentados ya desde la I dinastía

|  |
| --- |
| **Unidad 4**: **Ciudades-estado: el período Dinástico Temprano en la Baja Mesopotámica.**  Las fuentes para el estudio del Dinástico Temprano. Modelos políticos y relaciones sociales en las ciudades-estado sumerias. Las relaciones interestatales. Mundo intelectual y religioso de las ciudades-estado sumerias. |

**Liverani. La Mesopotamia Protodinástica:**

La situación étnica y demográfica: Protodinástico I (2900-2750), Protodinástico II (2750-2600), IIIa (2600-2450) y IIIb (2450-23??). Protodinástico II-III se caracteriza por una serie de ciudades-Estado que se hacen competencia entre sí. Al sur: Uruk, Ur y Eridu; al este: Lagash y Umma; en el centro: Adab, Shuruppak y Nippur; al norte: Kish y Eshnunna. En los cursos del Tigris y Eufrates están Assur y Mari, centros de expansión sumeria.

La cohesión interna no implica necesariamente una cohesión del conjunto. Lo que es óptimo para una zona puede ir en detrimento de otra, pues todas ellas se relacionan con el flujo de las aguas, y las que están aguas abajo dependen de las que están aguas arriba. Por eso es que hay un desplazamiento progresivo hacia el norte de las zonas privilegiadas.

En las zonas de regadío, pobladas y cultivadas, perdura la estructura de varios niveles: capital central, centros intermedios y aldeas. Junto a las aldeas, donde viven campesinos libres pero sujetos a tributos al templo de la ciudad, aparecen asentamientos agrícolas y se encargan de cultivar las tierras de los templos con mano de obra no libre. El desarrollo cultural mesopotámico tiene un soporte étnico y lingüístico que es mixto desde el comienzo de la documentación escrita.

En el Protodinástico II-III los documentos suelen estar escritos en sumerio, preponderancia de ese elemento. De esa preponderancia deriva la simplificación de llamar “sumeria” a esa cultura. Los semitas (acadios) ya estaban presentes en esta fase; mayor proporción de sumerios en el sur y mayor proporción de acadios en el norte. Hay una mezcla lingüística.

**La ciudad-templo y la estructura social:** posición central del templo en la ciudad, centro ideológico y ceremonial y sede de decisión y organización. La arquitectura refleja esta polivalencia del templo: hay espacios destinados a la morada divina (acceso a la clase sacerdotal), y espacios donde se guardan las provisiones y se realizan tareas económicas y administrativas. En el Período Protodinástico, el centro directivo se sitúa aparte, como “palacio”, mientras el templo conserva sus funciones de culto y también sus consolidadas funciones económicas, aunque ya están integradas en la organización estatal global. Templo: primacía ideológica (incluyendo la legitimación divina del poder); y el palacio se queda con la primacía operativa.

**Organización interna:** templos, palacios y casas familiares en la categoría unitaria de “casa”, en el sentido de unidad productiva y administrativa, célula básica de la sociedad. Las casas privadas son patrimonio y residencia de sus propietarios, y sedes de sus actividades económicas; los templos son patrimonio y residencia del dios, y sede de las actividades económicas realizadas en su nombre. El palacio es simplemente una casa grande, que reproduce la estructura hogareña a una escala enorme, estableciendo con las demás casas, ya sean privadas o del templo, una relación de dependencia y tributariedad.

En el Protodinástico los templos ya tienen una larga historia, mientras que el palacio es bastante reciente. Aparecen las primeras inscripciones reales y la dinastía del cementerio real de Ur. A una clase dirigente del templo, como había sido la clase dirigente de la ciudad-templo desde el período Uruk antiguo hasta el Protodinástico I, le sucede una clase dirigente laica, detentadora de un poder que mantiene una relación dialéctica con su propio centro de legitimación y necesita afianzar una imagen más personalizada de la realeza, haciendo hincapié en unas “dotes” humana y socialmente comprensibles, como la fuerza o la justicia.

Sigue siendo muy importante la función económica del templo, condicionada por la existencia del palacio. La coordinación de los templos entre sí y con el palacio es una necesidad ideológica y administrativa. Los dioses titulares de los templos tienen relaciones familiares, y después acaban formando parte de auténticos sistemas teológicos, que difieren de unas ciudades a otras. La red de propiedades y actividades económicas de los templos se organiza a través de una familia real, cuyos miembros son titulares, a escala humana, de los templos, reflejo de la estructura familiar divina.

El templo deja de ser el centro y se convierte en una célula del estado palatino, sirve de apoyo a una organización política amplia y ampliable. En el interior del templo hay una jerarquía de administradores sacerdotes que mantiene un organigrama ya trazado en los textos arcaicos de Uruk. El templo se ocupa de varios sectores: la administración, el almacenamiento, los servicios y la producción primaria. Modelo de ciudad-templo, una ciudad en la que los santuarios urbanos poseen todas las tierras, de modo que todos los habitantes dependen directa o indirectamente de ellos.

La influencia de la “gran organización” del templo o el palacio sobre el destino de las comunidades de aldea es muy grande. La población de las aldeas tiene que contribuir a la acumulación central de productos: mediante la cesión de una parte del producto (tasación), o mediante prestación de trabajo.

Aunque amplias capas de población permanecen libres en sus aldeas, y sólo dependen de la ciudad-Estado como pagadoras de tributos, prestadoras de trabajo personal y fieles del dios, la parte de la población que depende del templo de forma integrada (económicamente y políticamente) es la dominante. Una clase de administradores, comerciantes, escribas y artesanos especializados que gira en torno al templo y es portadora de una cultura muy viva. Reflejado en mayor riqueza de los ajuares sepulcrales y los exvotos de los templos, la mejora de las viviendas y la aparición de más objetos de considerable valor.

Distinción entre los dependientes del templo (especialistas) y los hombres libres (productores de alimento): superposición económica de carácter clasista. La base de la pirámide está bien dividida en el aspecto jurídico: miembros libres de las comunidades de aldea y los siervos de los templos, que cultivan las tierras de los especialistas y las de los templos. Pero a medida que los aldeanos se empobrecen y se ven obligados a vender las tierras, esta distinción se esfuma y se forma un campesinado no propietario que no tiene más remedio que depender de la gran organización para poder sobrevivir.

La tierra y el trabajo: la base económica de la civilización protodinástica sigue siendo la explotación agropecuaria, y tanto la artesanía como el comercio son actividades derivadas. La implantación de las grandes organizaciones sobre esta base agropecuaria, con su racionalización administrativa y mejora productiva culminará a finales del III milenio con la III dinastía de Ur. La novedad del Protodinástico es la existencia de textos administrativos, que completan los datos arqueológicos.

Acumular excedentes para el sustento de los especialistas y clases dirigentes administrativas y sacerdotales. Buena parte de las cosechas va a parar a los silos de los templos y palacios. Estos excedentes ponen en marcha el mecanismo redistributivo. El sistema redistributivo de Uruk se basaba en el reparto directo de raciones alimentarias. Durante el período Protodinástico parece que la redistribución entre los dependientes fijos se realiza de otras formas, como la retención de una porción de las cosechas por parte de los colonos en la entrega de tierras para los especialistas urbanos.

El gobierno de las ciudades: entre administración e ideología. El territorio de la Mesopotamia Protodinástica se divide en varios estados de dimensiones comarcales, equivalentes en recursos y rango. Son el resultado de una reestructuración que tuvo lugar, tras el predominio inicial de Uruk. Cada ciudad es gobernada por una dinastía local. En Uruk se usa el término en (gran sacerdote), en Lagash el término ensi (artífice del dios), y en Ur y Kish el término lugal (rey). El primero subraya que el poder real procede del ámbito del templo; el segundo presenta al dinasta como dependiente del dios ciudadano, como su administrador fiduciario; el tercero destaca las dotes propiamente humanas. El término ensi puede implicar también una dependencia a nivel humano, de modo que los reyes más poderosos, cuando aplican una política hegemónica con respecto a otros estados ciudadanos y potencian su actividad bélica, tienden a darse el título de lugal.

Se pasa de una identificación más completa del poder político con el templo a una separación entre el culto y la política. La aparición de la realeza laica. En el plano ideológico sigue siendo fundamental la legitimación divina de la realeza, y por lo tanto la subordinación del rey al dios, y la presentación de su obra como una fiel y eficaz realización de la voluntad divina. Pero en el plano administrativo surge la necesidad de subordinar los templos a la administración estatal unificada, convirtiéndolos en puntos cruciales o articulaciones internas sometidos al poder de decisión del palacio. La primera tiene un alcance más amplio y afecta a las relaciones del rey con toda la población, mientras que la segunda afecta sobre todo a las relaciones de fuerza en el interior de la clase dirigente.

Las relaciones entre ciudades estado se traduce como guerras fronterizas endémicas e intentos de hegemonía. La pluralidad de dioses hace que se considere legítima una pluralidad de centros políticos, uno por ciudad, es decir, uno por dios. Se tiene a elevar el rango del dios propio, colocándolo por encima de los de las otras ciudades. En la ciudad se suceden diferentes dinastías, y los cambios de manos del poder requieren una justificación teológica. La unidad básica es la “dinastía”, vinculada a una ciudad y al dios correspondiente, que concede o retira su aval según el comportamiento de los monarcas. Se abre el camino a la idea de una realeza única, que circula entre las distintas ciudades de dinastía en dinastía, con formas hegemónicas que añaden su origen práctico a una justificación teológica.

En la ciudad de Nippur no encontramos nunca una dinastía hegemónica, pero al tratarse de la ciudad de Enlil, al que todos los sumerios reconocen como dios supremo, ocupa una posición crucial. Los reyes hacen ofrendas al santuario de Enlil y buscan una legitimación por parte del dios. En la medida en que la “teología de Nippur” adquiere preponderancia en Sumer, se acrecienta el papel de Enlil como árbitro supremo del reparto de poder entre las ciudades y en cada una de ellas.

Los reyes de las ciudades estado sumerias, una vez lograda la legitimación interna (aprobación o sometimiento de la clase sacerdotal local) y la legitimación externa (aprobación de Nippur) son esencialmente unos administradores del territorio de la ciudad. El dios es el dueño de la propiedad y de sus habitantes, y el rey es el “administrador delegado”. El rey es el amo siempre que respete las convenciones sociales y religiosas que hacen que la población le reconozca como legítimo. Las funciones básicas del rey son la administración permanente de la economía y la defensa ocasional contra los ataques enemigos. Los planos de responsabilidad son dos: uno divino y otro real. El rey tiene la responsabilidad operativa de crear y controlar las infraestructuras productivas y el sistema redistributivo. Pero las buenas cosechas se deben al dios. Y en la guerra, el rey está al mano de las operaciones, pero el resultado del enfrentamiento lo decide la voluntad del dios. El comportamiento del dios es el reflejo del comportamiento real. El dios dejará de favorecer las cosechas o proteger a la ciudad cuando el rey haya cometido alguna infracción. La tercera función de la realeza: el culto. El rey es responsable de las buenas relaciones con la divinidad, para evitar así los desastres naturales u otras calamidades que están fuera de su alcance.

El problema de la legitimidad es completamente ideológico. La justificación del poder procede de la capacidad para ejercitarlo. El rey que sucede a su predecesor por la vía hereditaria normal tiene una legitimidad obvia, pero no ocurre lo mismo con los usurpadores o los reyes nuevos. Éstos tratan de justificar su posición argumentando que, si el dios les ha elegido a ellos entre una multitud ilimitada de posibles candidatos, es porque sin duda poseen las dotes especiales del buen rey. El nuevo rey se tendrá que preocupar de cuidar con esmero su relación con el dios: el culto diario, las fiestas mensuales, las fiestas anuales.

Esta combinación del funcionamiento administrativo de la gran máquina redistributiva y su justificación religiosa: la máquina se basa en unas desigualdades demasiado evidentes y dolorosas, y no se puede apoyar únicamente en sus mecanismos materiales. El campesino mesopotámico, oprimido por los incontrolables fenómenos naturales y la insoportable administración central, necesita saber que se hace lo posible para que todo esté controlado y funcione con eficacia y justicia. El rey necesita crear una imagen que le haga aparecer como fuerte, justo y capaz. Las primeras inscripciones pretenden “reclamar” la eficacia y el poderío del rey, así como su estrecho vínculo con el dios.

Las primeras formas de un aparato celebrativo de la realeza, desde la celebración de las fiestas hasta la erección de monumentos, alcanzarán un notable desarrollo, pero aparecen ya con toda su eficacia y reflejan una necesidad. La inmovilización de riqueza y vidas humanas en las tumbas reales de Ur indica que la comunidad protodinástica acepta la imagen del rey como legítimo, esencia, y casi sobrehumano.

El mundo divino y la fundación mítica: si la “revolución neolítica” había creado una religiosidad centrada en la importante cuestión de la fertilidad y la reproducción de la vida animal y vegetal, y la “revolución urbana” había creado el panteón politeísta con divinidades “especializadas” en los distintos ámbitos de la vida económica y social, la consolidación y el desarrollo de los estados crea la necesidad de una “fundación” ideológica del poder.

En este período la civilización mesopotámica se dota de los caracteres que la distinguirán durante tres milenios.

La “justificación” cultural está vinculada al mecanismo de las ofrendas que se llevan al templo todos los días, con motivo de las fiestas periódicas, así como en ocasiones especiales. El sistema redistributivo general, con sus desigualdades, se sublima y justifica al conectarlo con el sistema de las ofrendas al templo. La movilización de trabajadores y la concentración de los excedentes de alimento se realizan dentro del marco de una organización racional de los recursos económicos, se enmarcan en el ámbito de las relaciones entre el mundo humano y el mundo divino.

Los campesinos que mantienen a las capas privilegiadas de la ciudad creen que están manteniendo a la divinidad. El sistema redistributivo se apoya en el concepto de “consumo”, pero esta vez los consumidores son sobrenaturales.

La justificación “mítica” consiste en situar la figura de un dios o un héroe fundador en el origen de los aspectos físicos y culturales de la vida actual, el hecho se sitúa en un tiempo más o menos remoto. La primera organización del mundo se sitúa en un pasado inicial, y se atribuye a un dios supremo, mientras que otros aspectos más específicos se atribuyen a distintas divinidades, que siguen funcionando en ese determinado sector. Aparecen seres semidivinos que suelen ser reyes antiquísimos.

No hay una separación clara entre la esfera divina y la de los héroes, se sitúa en la distinción entre naturaleza y cultura. A los dioses les correspondería la “fundación” de los hechos naturales, y a los hombres la “fundación” de las instituciones sociales. La inmortalidad del rey (que es el eje del mito de Gilgamesh) se plantea cuando aparece la costumbre de divinizar al rey, empieza con la dinastía de Akkad.

Rivalidades y hegemonías: la lista real nos presenta un cuadro seleccionado y unitario, con el motivo recurrente de una dinastía que desplaza a otra, partiendo de los monumentos e inscripciones de la época se reconstruye un cuadro de dinastías contemporáneas que compiten entre sí. La secuencia mejor conocida es la de Lagash, y la disputa es la de Lagash con Umma, ciudades vecinas, por el control de un territorio con abundantes cultivos y pastos. A partir de los documentos de los reyes de Lagash, Umma aparece siempre como el enemigo agresivo, injusto y Lagash como justa, agredida y victoriosa. La disputa llega a su punto culminante con Eannatum, a quien debemos la famosa “estela de los buitres”. Su ideologización las convierte en disputas entre dioses, y se advierte una correspondencia entre un plano bélico operativo y un plano jurídico justificador. A veces el conflicto es aprovechado por terceras potencias para rehacer el equilibrio político general.

El afán de hegemonía se va transformando en un afán de dominio universal. El mundo coincide esencialmente con la llanura de la Baja Mesopotamia, fértil, densamente poblada y rodeada de una periferia montañosa y vacía; el mundo político mesopotámico considera que puede llegar a los confines naturales del mundo. Estos confines son el “mar inferior” (golfo Pérsico) y el “mar superior” (Mediterráneo). Lugalzaggesi de Uruk derrotó y sometió Ur, Larsa, Umma, Nippur y Lagash, controlando así toda la Baja Mesopotamia. Aunque sus dominios no tenían una extensión universal, se atreve a afirmar que los confines de su poder se hallan en el mar inferior y el mar superior.

La crisis interna y los edictos de reforma: Lugalzaggesi, fundador del primer “imperio”, antes de convertirse en rey de Uruk, había sido rey de Umma, de la que heredó la tradicional rivalidad con Lagash. Consiguió resolver este conflicto con importantes fuerzas militares. Lagash a dejado su propia versión de los hechos. Incluso después de la victoria de Uruk, el ensi de Lagash, Urukagina todavía es capaz de publicar sus propias inscripciones, señal de que conserva el poder local. Urukagina osa denunciar que la victoria de Uruk es un caso de prevaricación, señalando las responsabilidades del poder del dios de Lugalzaggesi frente a su propio dios, y dejando abierta la posibilidad de un castigo.

A Urukagina se le conoce por su guerra contra Lugalzaggesi, y por un edicto de reforma que arroja luz sobre los problemas sociales de su tiempo. Era un usurpador. Urukagina acusa a sus antecesores de haber tolerado toda clase de abusos por parte del clero y los administradores, en detrimento del pueblo, erigiéndose en paladín y protector de este último. El edicto eran una serie de medidas que acaban con los abusos, devuelven las libertades, etc. Claro intento de autolegitimación, de cara al pueblo, desmarcándose de la administración anterior. El sentido del edicto es más bien reestablecer el equilibrio alterado. Urukagina no es el primero en tomar medidas de este tipo: en la propia Lagash, Entemena ya había proclamado que había “devuelto el hijo a la madre y la madre al hijo” condonando los intereses de las deudas; y proclama que ha establecido la libertad no sólo en Lagash, sino también en Uruk, Larsa. Aspecto propagandístico pero también refleja una realidad social en la que existe una clase socioeconómica abocada al endeudamiento, a ceder sus propiedades e hijos al acreedor, como pago de los intereses. Este proceso desemboca en la pérdida de las pequeñas propiedades familiares, en la servidumbre por deudas. Este tipo de servidumbre se debe corregir “devolviendo la libertad”, el soberano que publica el edicto de “liberación” arroga el papel de libertador. El endeudamiento de la clase de los campesinos libres es un fenómeno relacionado con las tendencias generales de la época, que aceleran la desaparición de la pequeña propiedad familiar y el aumento de las propiedades del templo y el palacio. Son los detentadores del poder quienes “administran” esas tendencias, y luego recurren a los edictos de liberación como periódica válvula de escape para tener bajo control una situación explosiva, sin renunciar a lo esencial de las tendencias que siguen su curso.

Estos cambios conllevan un exceso de carga fiscal para las comunidades libres y una marginalización de sus tierras frente a las del templo y palacio. Los libres cada vez tienen más dificultades para soportar el peso de los impuestos y el proceso de autorreproducción.